

LA NECRÓPOLIS TARDORROMANA DEL PANTANO DE CAZALEGAS (TOLEDO)

*Dionisio Urbina
Catalina Urquijo
Oscar García
Domingo Portela
(Estudio Osteológico: Ángel Abad)*

Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer su colaboración al equipo arqueológico que llevó a cabo los trabajos de excavación. Estuvo formado por Oscar García, Domingo Portela y J. Luis Seguí. En la posterior recopilación de datos y prospección colaboraron las mismas personas. En el análisis de la información y dibujo de los materiales ha colaborado Oscar García. A todos ellos que trabajaron en las peores condiciones se deben los resultados que aquí presentamos, ya que esta memoria no existiría sin aquel esfuerzo.

Igualmente deseamos expresar nuestro agradecimiento a Ángel Abad, a quien se debe el estudio osteológico, llevado a cabo sin escatimar desplazamientos y tiempo, sin otra recompensa que la del propio trabajo, vaya desde aquí nuestra gratitud más sincera.

Antes de ser llevados al museo y mientras duró la excavación, los materiales se transportaron diariamente a Cazalegas, a 3 km. del yacimiento, depositándose en la casa de la familia López de la Llave, quienes nos la brindaron amablemente, nuestras gracias a Rita López de la Llave Muñoz, su hijo Eusebio y su esposa. Igualmente contamos con la ayuda inestimable de Presentación Flores López de la Llave y de Francisco Sánchez Flores, que nos ayudaron a transportar cada día los materiales poniendo incluso a nuestra disposición su vehículo. Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos ellos por la generosa ayuda que en medios y esfuerzos nos prestaron, gratitud que tiene mayor valor a tenor del ambiente hostil en el que se desarrolló la excavación de parte del gran número de curiosos que se acercaban diariamente al embalse.

No queremos olvidar en nuestros agradecimientos a los empleados del embalse de Cazalegas y a la representación de la Confederación Hidrográfica del Tajo de Talavera de la Reina, por las facilidades y medios prestados en todo momento a esta excavación. A ellos se deben los mapas de detalle y las fotografías aéreas del Embalse, amablemente cedidos.

De igual modo agradecemos las valiosas indicaciones que acerca de las cerámicas tardorromanas nos realizó Luis Caballero Zoreda.

Y finalmente a nuestro amigo Pablo Antón que tantas horas y paciencia nos ha dedicado en virtud expresa de nuestra amistad. Sin olvidar a Felix Paredes del Museo Ruiz de Luna de Talavera de la Reina, quien siempre estuvo a nuestra disposición sin importar la hora que fuese.

1. Introducción

En los primeros quince días del mes de noviembre de 1990 realizamos una excavación de salvamento en la necrópolis tardorromana del pantano de Cazalegas (Toledo). Al vaciar dicho embalse a fin de reforzar la presa del pantano, aparecieron las cubiertas de varios enterramientos que comenzaban a ser saqueados por los numerosos curiosos que se acercaban al lugar, especialmente aquellos que, provistos con detectores de metales, iban a la búsqueda de objetos de oro y plata perdidos por los bañistas en el lecho del embalse. Frente a esta situación solicitamos el correspondiente permiso de excavación a la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, quien lo concedió inmediatamente y financió los trabajos.

La actuación estuvo en todo momento condicionada por las actividades de los clandestinos, de una parte, sirva como ejemplo el destrozó de parte del esqueleto de la tumba II y, presumiblemente, el robo de su ajuar, realizado en la fría madrugada de un día lluvioso (6 de noviembre), a pesar de la vigilancia de la Guardia Civil de Talavera de la Reina y, de otra, por las malas condiciones físicas del sitio, ya que el fondo del pantano estaba completamente cubierto de lodo y fango, lo que hacía extremadamente difícil la práctica de la excavación y la extracción de los materiales por 300 m. de un piso de barro y arena.

Frente a estos inconvenientes nos propusimos excavar el menor número posible de tumbas, dada la falta de garantías científicas para llevar a cabo la tarea. De hecho sólo actuamos en aquellos enterramientos cuyos materiales corrían peligro de ser destruidos o saqueados. En conjunto se excavaron 4 tumbas de una necrópolis, al parecer, muy extensa. Los materiales se llevaron al museo Ruiz de Luna de la cercana localidad de Talavera de la Reina (por acuerdo con el museo de Santa Cruz de Toledo), en donde se encuentran actualmente. Allí se realizó su limpieza y embalaje en contenedores donados por el Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina, a quien agradecemos la atención prestada.

2.1. Ubicación

El pantano de Cazalegas se encuentra en el valle bajo del río Alberche, a 8 km. de su desembocadura en el Tajo, al N.O. de la provincia de Toledo (mapas I y II). El Alberche corre desde Aldea del Fresno en dirección S.O., a la altura de Cazalegas forma hoy un valle de poco más de 500 m. de ancho, con numerosas entradas de falda de montes que lo hacen a veces aún más estrecho (mapas II, V y VIII). La presa del embalse se encuentra a 3 km. de Cazalegas, al N.O., frente a la urbanización de Serranillos Playa (mapa III). Actualmente el pantano cubre por completo todo el ancho del valle hasta varios kilómetros río arriba (mapas V y VIII).

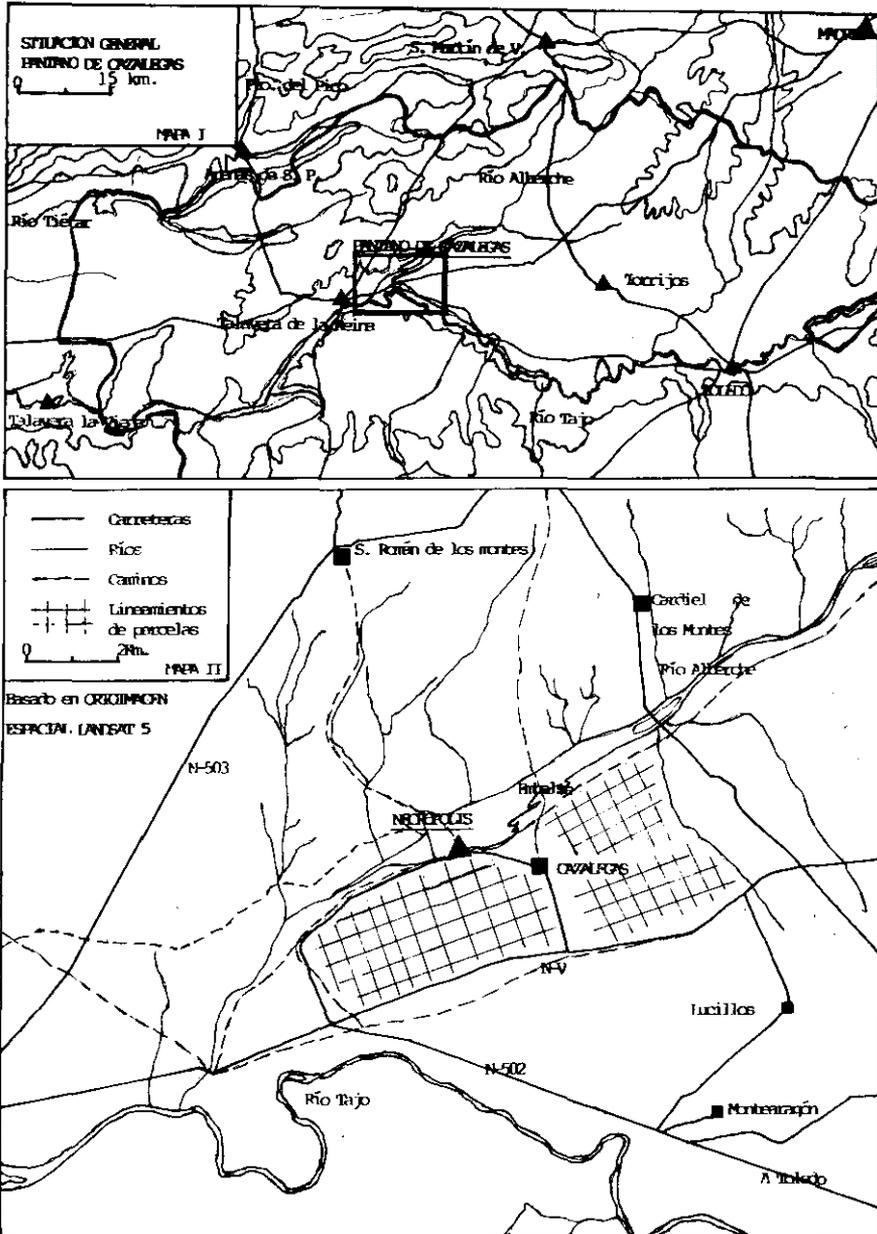


Figura 1. Mapa I y II. El Pantano de Cazalegas en su contexto provincial y regional



Pantano de Cazalegas. Presa y necrópolis. CEFTA. 1 nov. 1990. Fotograma 5035 1:8.000

La necrópolis se halla en la margen izquierda (mapa V), 60 m. al interior del borde del embalse y a 70 m. del km. 5,500 de la carretera que llega a Cazalegas desde el km. 107 de la N-V (mapa II). Las coordenadas son 4° 42' 36" Oeste y 40° 00' 59" Norte (Hoja 602, Navamorcuende). La altura media sobre el nivel del mar 380-381 m.

Las referencias de campo para la ubicación de las tumbas sólo se pudieron utilizar para los dibujos in situ de la tumba I; el punto 0 y las cuerdas fueron removidos en varias ocasiones y finalmente destruidos por los "curiosos". Se tomaron como punto fijos la presa y un pequeño embarcadero situado varias decenas de metros al Sur de la necrópolis. Hemos podido constatar estas coordenadas con ayuda de un mapa 1:1.000 (una copia del mismo obra en poder de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha), y las fotos aéreas 1:8.000 (vuelo 1-11-1990), cedidos por la Confederación Hidrográfica del Tajo. El ángulo NE de la TI se encuentra a 64,3 m. del ángulo N.E. del embarcadero, en dirección 172°-352°. La altura superior de las tapas de las tumbas es de: 380,5 m. TI; 380,4 m. TII; 380,3 m. TIII, y 380,5 m. TIV.

El río Alberche está situado entre la plataforma-zócalo de la Sierra de Gredos y la llanura abarrancada de diversos aluviones que es la amplia depresión del Tajo, sirviendo la Sierra de San Vicente de divisoria entre el Alberche y el Tiétar. El cauce del río está formado por aluviones cuaternarios entre los que se diferencian dos terrazas (mapa III), con rañas del Plioceno hacia el Norte. Las terrazas presentan una pequeña cuesta entre los aluviones y los altos donde abundan las dehesas y matorral de encinas, con pendientes de 30 m. y 0,15%, que están formadas por canturrales, nunca más altos de 450 m. Los arroyos son cortos y de escaso caudal hacia el Sur, mientras que hacia el Norte, donde la pendiente es más pronunciada, son torrentes generalmente secos en verano. El Alberche tenía un cauce de unos 50 m. de ancho (mapa III), también con fuerte estiaje, formando varias islas y vados. El aporte medio de agua es de 42.000 m³ en diciembre y 600 m³ en agosto. La primera terraza se encontraba a 6-8 m. del cauce, a 20-22 m. la segunda, existía otra a 37-40 m. y aún otra ya en las rañas.

Las precipitaciones oscilan entre 350-500 mm. al año, los días nublados llegan a los 100. Los vientos son importantes para las lluvias, predominantemente con dirección O.-S.O., y los secos N.E., en primavera y otoño. La oscilación térmica es mayor de 40°, con máximas de 40° y mínimas de -5°.

Los recursos minerales son escasos, algunas pegmatitas y filones de cuarzo de escasa importancia, el más relevante es el del Cerro Mojón, a 3 km. al S.O. de San Román de los Montes. Está constatada la existencia de explotaciones de arcilla al E del núcleo actual de Cazalegas y una calera varios kilómetros al O. del pueblo.

El paisaje natural está muy alterado, existiendo numerosas urbanizaciones como Serranillos Playa, o la Atalaya de Cardiel, en la margen derecha del Alberche, aunque en esa vertiente se sigue manteniendo el monte bajo de encinas y chaparros y las pequeñas dehesas en las hondonadas, junto a los olivares. La vega se halla alterada por el pantano (compárense los mapas III y VI: cauces moderno y antiguo, con la figura 4), y ocupada por algunas explotaciones lácteas. La meseta de la margen izquierda conserva su carácter agrícola, con explotaciones de cereales y algunos olivos ya en el valle del Tajo.

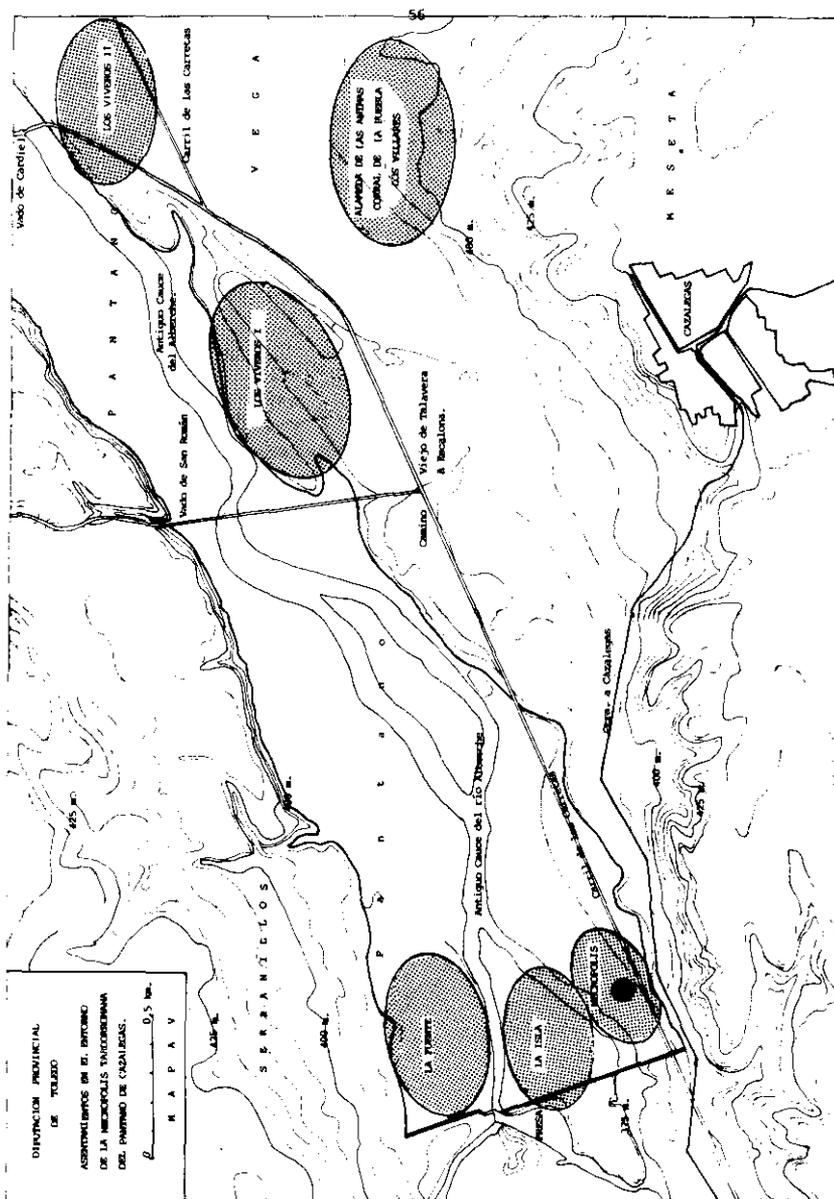


Figura 3. Mapa V. La necrópolis en el contexto de la presa y Cazalegas.

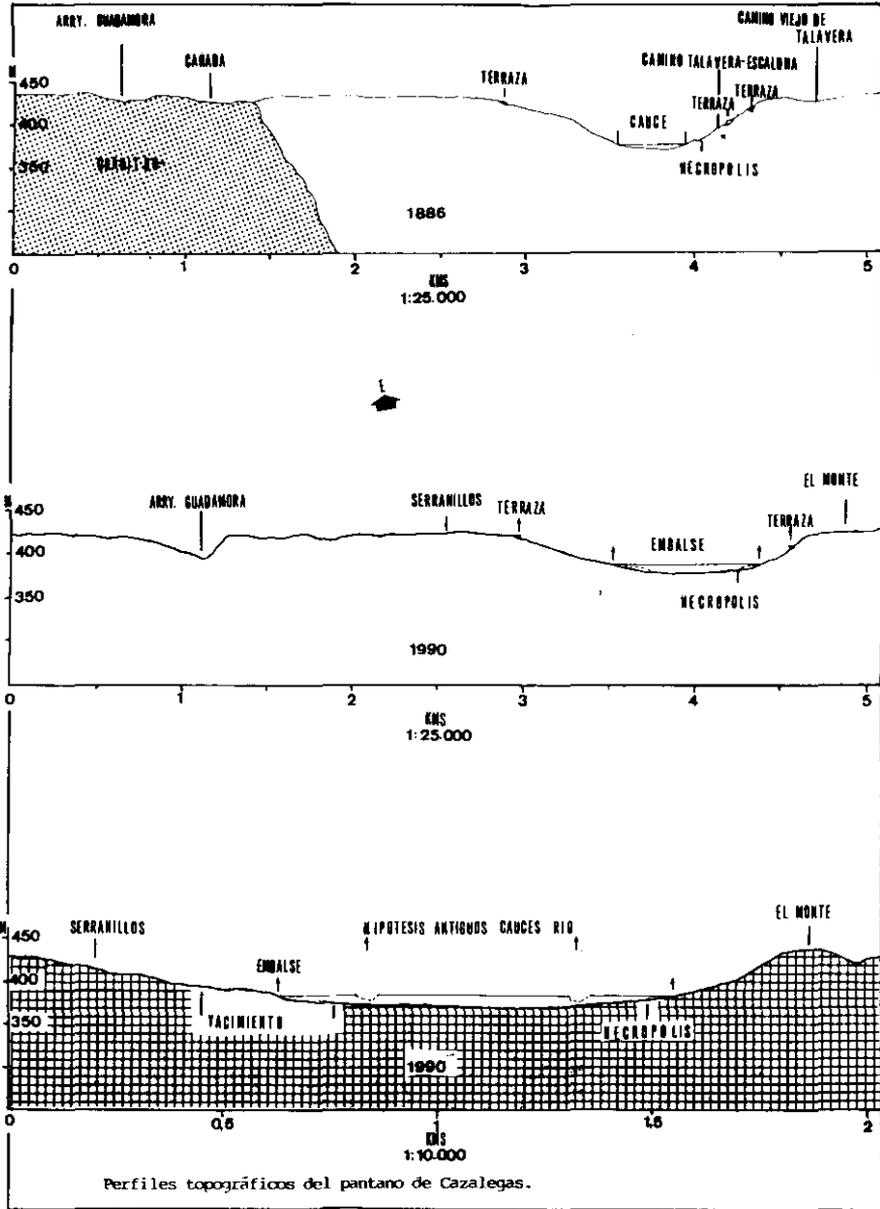
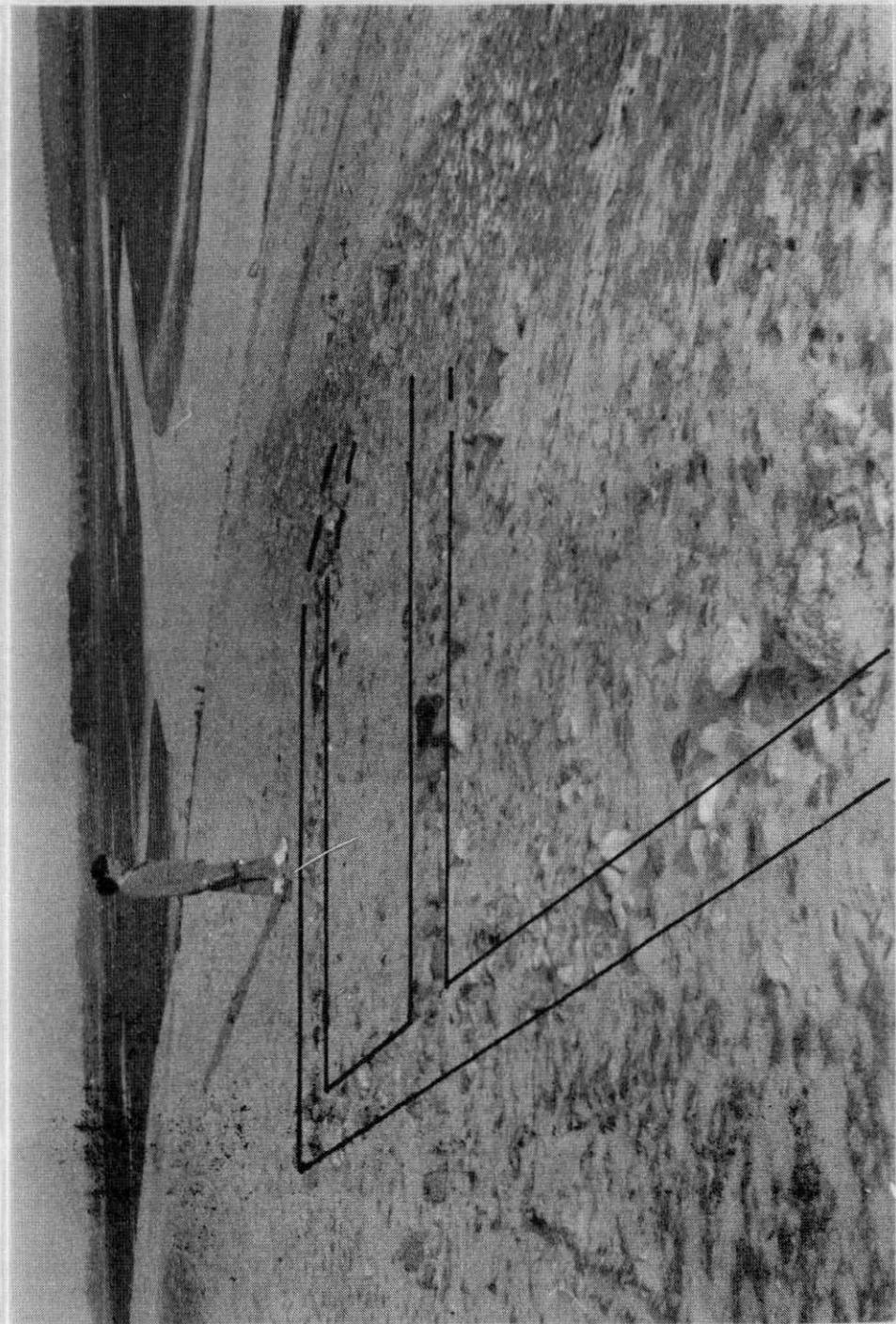


Figura 4. Perfiles topográficos del Pantano de Cazalegas: 1886, 1990 y 1990.



La Fuente. Serranillos Playa. Margen derecha. Restos de estructuras al borde del antiguo cauce del río Alberche. La necrópolis se encuentra al otro lado del río.

2.2. Excavación

Cuando accedimos al yacimiento eran visibles las tapas de dos tumbas; los curiosos que en gran número acudían a observar los trabajos, junto con los buscadores de oro, descubrieron las tapas de otras dos tumbas posteriormente. Todos los enterramientos presentaban las tapas rotas por la presión de la tierra y el agua, aunque no hasta el punto de desfigurarse su estructura original.

Desconocemos la profundidad a la que se situaban las tumbas en el nivel del antiguo suelo, actualmente el arrastre de las aguas del pantano está desplazando la tierra hacia el centro del cauce. Las labores agrícolas que allí se realizaron antes de la construcción de la presa (1940), apenas afectaron a las tumbas. De los hoyos realizados para plantar vides y olivos, usualmente en torno a los 40-50 cm. de profundidad, sólo encontramos restos en la TI, donde había llegado la raíz de un viejo olivo. La existencia de los cerros próximos, hacia el Sur, hace que este terreno se esté colmatando por la arrollada de las lluvias y erosionando por la acción del río, continuamente. No podemos saber si las tumbas se cubrieron con algún tipo de túmulo o no. Lo más lógico es suponer un pequeño montículo sobre las tapas, como todavía se puede observar en algunos cementerios actuales, y que el nivel del suelo estuviese algo más elevado que las tapas.

El suelo del pantano consistía en una capa de arena y arcilla de 10-20 cm. de espesor, por debajo de ella, la arcilla era predominante en forma de fango. A los 30-40 cm. existían numerosas surgencias de agua que inundaban las tumbas y arrastraban los fragmentos de huesos y ladrillos, ya de por sí muy deteriorados. Nos vimos obligados a practicar canales de desagüe, y aún así usualmente una o dos personas debían dedicarse a achicar agua de la tumba en la fase final de su excavación, ante todo en la TI y TII. A estos problemas hubo que añadir el afán de coleccionismo ya mencionado de bastantes de los curiosos. Debíamos suspender los trabajos de excavación antes de descubrir algún indicio de huesos u otros materiales, si calculábamos que no podríamos realizar la excavación completa de la tumba ese día, pues por la noche o de madrugada, los furtivos podían acercarse al yacimiento, como hicieron en la TIII, de la que rompieron los huesos de las piernas y parte del cráneo. Los agujeros existentes en el barro nos hacen sospechar la existencia de un ajuar que sería robado.

Constatado que el estado del suelo impedía toda consideración estratigráfica, realizamos cuadrículas de 1,5 x 2,5 m. a fin de aislar los espacios entre las tumbas y realizar los dibujos. Procedíamos a vaciar el entorno exterior de la tumba y posteriormente, tras quitar las tapas, al vaciado del interior por niveles artificiales. Retirábamos los laterales, excepto uno que servía de contención del fango y del agua, y para evitar el destrozo completo del esqueleto, una vez dibujado éste, utilizábamos el propio lodo a modo de cemento, uniendo así los huesos a las tégulas sobre las que descansaban, para trasladarlos con ellas fuera del pantano. Todavía en la linde del pantano, a 300 m. de la excavación, los materiales necesitaban vigilancia, lo que no nos permitía realizar los trabajos de forma escalonada, sino que al final de cada jornada, debíamos trasladar desde las tumbas los materiales al borde del embalse, para desde allí, trasladarlos a Cazalegas. A pesar de todo, hemos conseguido recuperar una buena parte de los restos aparecidos, incluidos los esqueletos, aunque los trabajos de limpieza posteriores han sido muy laboriosos.



Vista general de la excavación. Al fondo, la presa. En primer término la tumba IV.

La orientación de todas las tumbas es homogénea: 75°-255°. Construidas con fragmentos de ladrillos y tégulas que, suponemos, de desecho de construcción. Recogimos algunos restos de cerámica del entorno de las tumbas, desgraciadamente sin contexto y muy deteriorados. Asimismo se constataron varias estructuras mal conservadas. Los enterramientos presentaban ajuar en la TI, presumiblemente en la TII, y carecían de él en la TIII y TIV. El ajuar de la TI consistía en una jarra de cerámica, un cuenco de vidrio y un utensilio de hierro; además recogimos algún fragmento de cerámica (un pequeño cuenco) y un clavo de procedencia imprecisa. En la TII quedaban restos de óxido de hierro cerca del pie derecho. En la TIII detuvimos a dos clandestinos que habían levantado una tégula de las tapas. De la TIV conservamos un fragmento de cerámica de procedencia indeterminada.

3.1. Materiales y técnicas de construcción de las tumbas

TI. Estaba formada por nueve bipedalis, tres en cada uno de los laterales y tres a modo de tapas. Todos ellos tienen decoraciones digitales en forma de aspa; en los laterales orientadas al interior de la tumba y en las tapas al exterior (n.º 1-9). La base de la tumba la formaban tres tégulas colocadas de forma longitudinal, más dos fragmentos añadidos a los pies (12a, 12b). Las tégulas estaban vueltas, con su lado plano para recibir al cadáver. Los laterales de la cabecera y los pies son asimismo tégulas con su lado plano al interior colocadas en sentido longitudinal (n.º 10, 11). Todas ellas tienen incisiones digitales en forma de «S». Las tégulas n.º 11 y 13 tienen impresas las improntas de varias sandalias y una huella de perro (n.º 13, fotos 34-36). La n.º 11 contiene la huella de una caliga completa, de un pie derecho, y otra de un pie izquierdo junto a ella, pero de paso distinto; existe todavía otra de un pie izq. en dirección contraria. Las medidas se corresponden con un n.º 42 moderno aproximadamente. La n.º 13 tiene otras tres huellas de caliga de tamaño no precisable y otra más de perro de gran tamaño.

La tumba se construyó practicando un hoyo sobre el que se dispusieron las tegulae del fondo en sentido transversal, aunque el lodo impidió constatar si la fosa se practicaba a medida o no. La existencia de dos fragmentos añadidos a los pies parece indicar que en cada enterramiento se adaptaban los materiales reutilizados. Los bipedalis de los laterales se disponían 15 cm. por debajo de las tegulae de la base, lo cual implica que se realizaban sendas zanjitas para encajarlos por debajo de la base de tégulas y evitar así que se movieran. En este caso sí parece que la fosa se realizara expresamente para este enterramiento.

El esqueleto se encontraba en posición decúbito supino, con los brazos doblados por los codos sobre el abdomen. La cabeza se recostaba sobre el hombro izquierdo en posición forzada e intencional, con la mandíbula cerrada. Las piernas se abrían para dejar hueco al cuenco de vidrio entre los pies. El cuerpo tenía la cabeza al E. y orientada por tanto al S.

Las medidas de los materiales son de 60 x 62 cm. y 8,5 cm. de grueso para los bipedalis (n.º 1 a 9) y de 44,4 x 55 cm. y 3,5 cm. de grueso con un borde de 5 cm. La tumba tiene un largo interior de 1,80 m. y exterior de 1,90 m.; el ancho int. es de 0,46 m. y ext. de 0,63 m.; la altura int. de 0,44 m. y ext. de 0,75 m.

TII. Al igual que la TI, las cubiertas las forman 3 bipedalis (n.º 20-22), de los cuales uno se hallaba casi destruido. Los laterales consistían en dos hiladas de ladri-

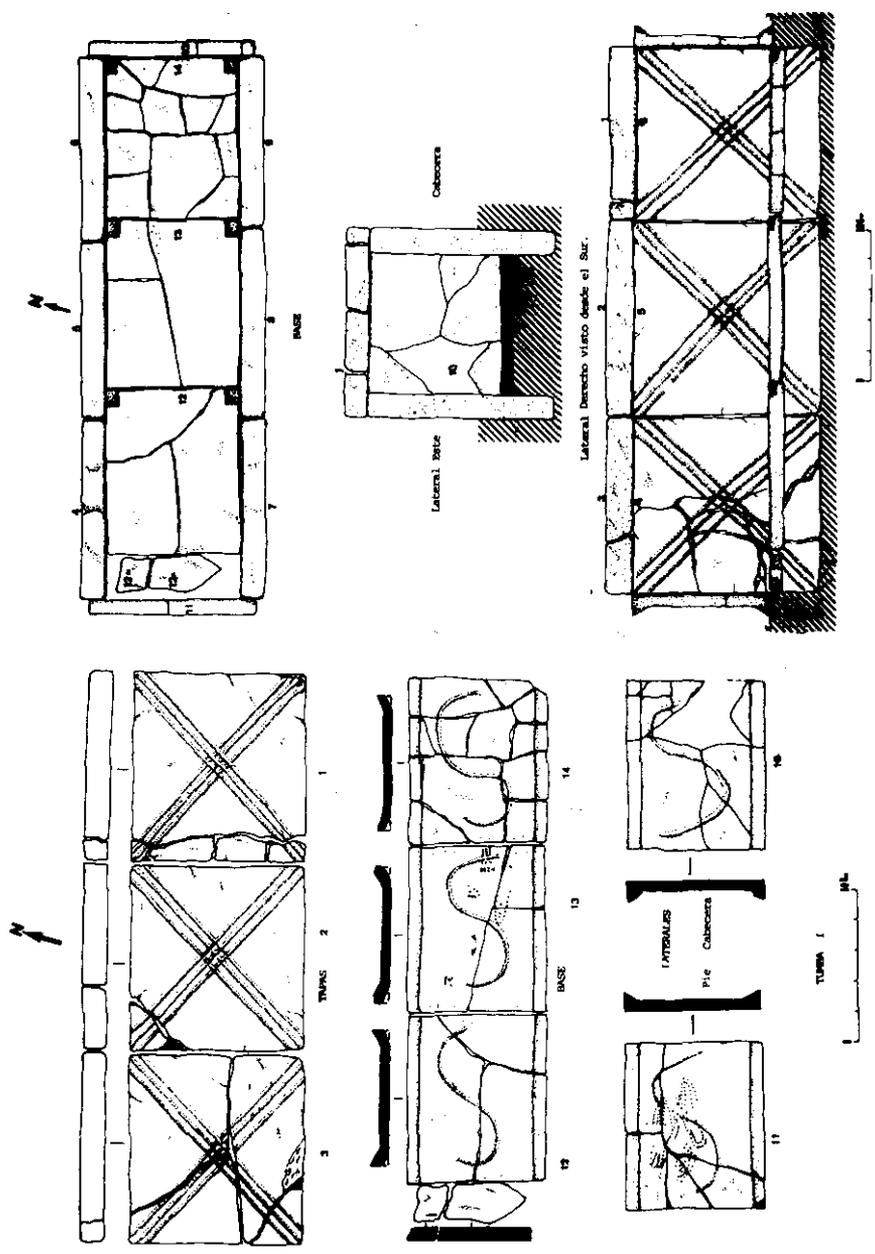
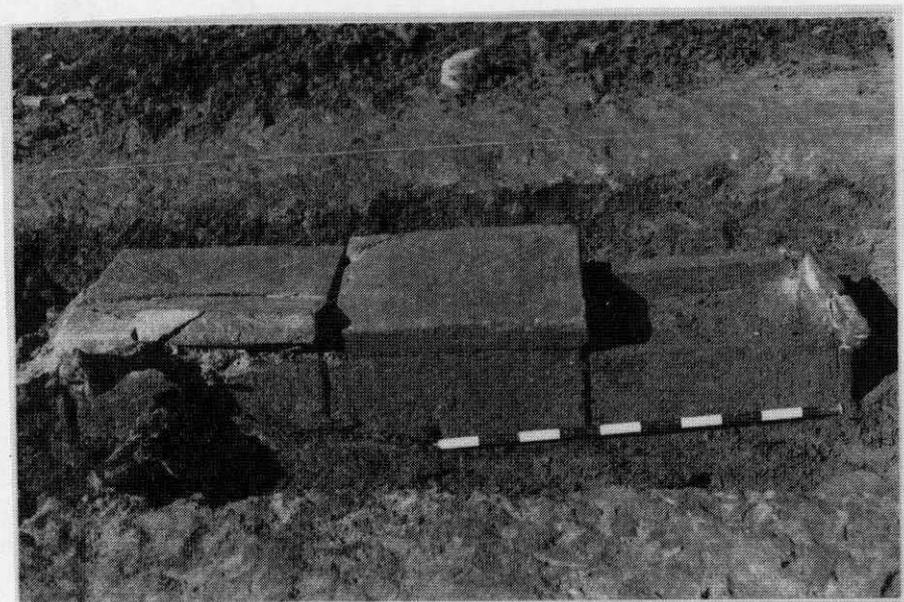
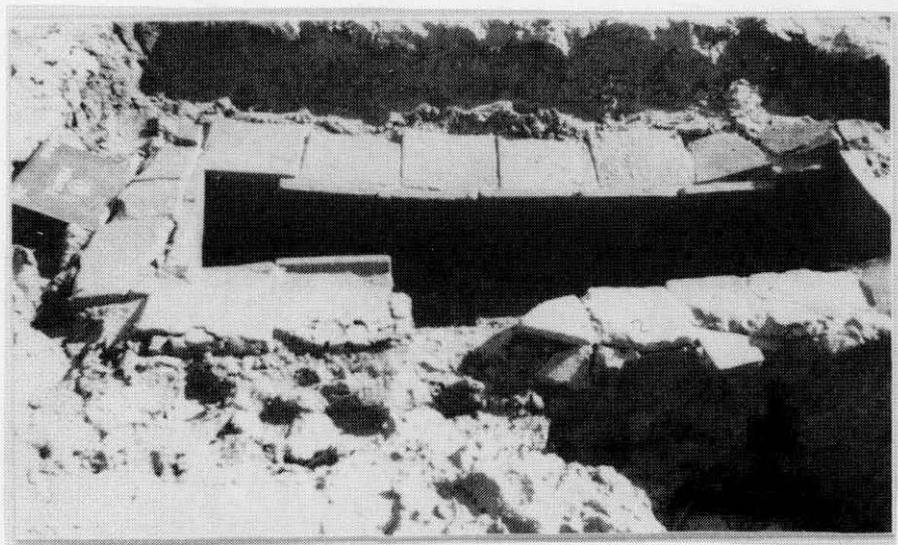


Figura 5. Tumba I. Sistema constructivo.



Tumba I. Aspecto de la excavación. Necrópolis vista desde el Sur.



Tumba II. Vista desde el Sur.

llos o fragmentos de ladrillos o tégulas, superpuestas, unidas con una argamasa de cal y arena de al menos 30 cm. de ancho, a modo de pared. La primera hilada estaba formada por 8 ladrillos (sesquipedalis) (n.º 23-30), 4 a cada lado, en la cabecera se disponía otro ladrillo y fragmentos de dos más (uno de tégula) y otros dos frags. a los pies (n.º 31-32ii). La segunda hilada se construyó con mitades de ladrillos (tres sesquipedalis) dispuestos con los bordes al interior para alinear (n.º 40-45), y otros fragmentos de ladrillos y tégulas en el lateral N. (n.º 34-39i), pies y cabecera (n.º 33a/e-48 a 52). Al interior de la tumba, se disponía una tercera hilada de ladrillos (12 + 2 frags. 6 a cada lado + 1 frag. n.º 55-67) sesquipedalis en sentido vertical, a modo de friso que tapaba la segunda hilada, mientras que la primera tapaba estas dos y servía de base plana a las tapas. Los laterales estaban formados por una tégula (pies n.º 47) y dos ladrillos (cabecera n.º 53-54). La base está compuesta por 4 tégulas en sentido transversal y otra media.

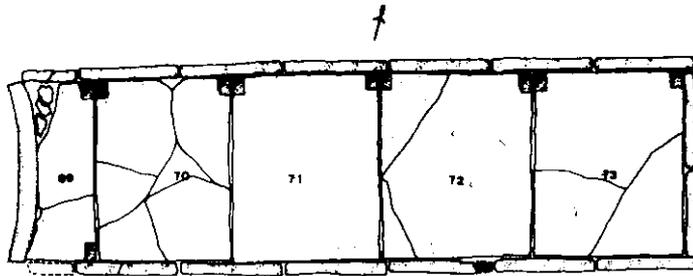
Casi todos los ladrillos y tégulas tienen incisiones digitales, los bipedalis en «aspa», los ladrillos de dos dedos (o uno hilada vertical) en forma de «S», al igual que las tegulae. Destacan la curvatura de la tégula lateral 47 y las digitaciones de la 33e. En el ladrillo 30 volvemos a encontrar varias huellas de cánido.

Aquí el hoyo se practicó indiscutiblemente a la medida del enterramiento, y éste se realizó a la medida del cadáver. En primer lugar se encajaron los sesquipedalis de la hilada vertical al igual que en la TI, ligeramente por debajo de la base de la tumba. Estos formaban una caja con las tégulas inferiores y laterales. Se añadió en longitud medio ladrillo para agrandar el espacio (n.º 61 y 67 laterales, 69 base). Estos materiales, al igual que las tapas y todos los de la TI excepto los añadidos (n.º 12 a-b), se tomaron de las construcciones adaptándolos sin más. Posteriormente se reforzó la parte superior de los laterales con una hilada horizontal, formada por frag. de ladrillos y tégulas semejantes a los empleados completos. Es de notar que en el lado S. se rompieron 3 sesquipedalis y se colocaron sus mitades que encajan n.º 40-41, 42-45 y 43-44. Finalmente se cubrieron todos los materiales con otra hilada de ladrillos horizontal que a la vez servía de base a los bipedalis de las tapas. Además se unieron los ladrillos con una gruesa argamasa.

El esqueleto se disponía como en la TI, decúbito supino con los brazos aquí estirados a lo largo del cuerpo, la cabeza al E. y vuelta al S. apoyada intencionalmente sobre el hombro izquierdo. Aquí los pies se hallaban juntos, pero ignoramos la existencia de ajuar aunque quedaban dos huecos sospechosos a medio cuerpo y en los pies, idéntico lugar al del ajuar de la TI. Hallamos también dos tacos de barro, uno bajo la pelvis y el otro más largo sujetando el fémur dcho.

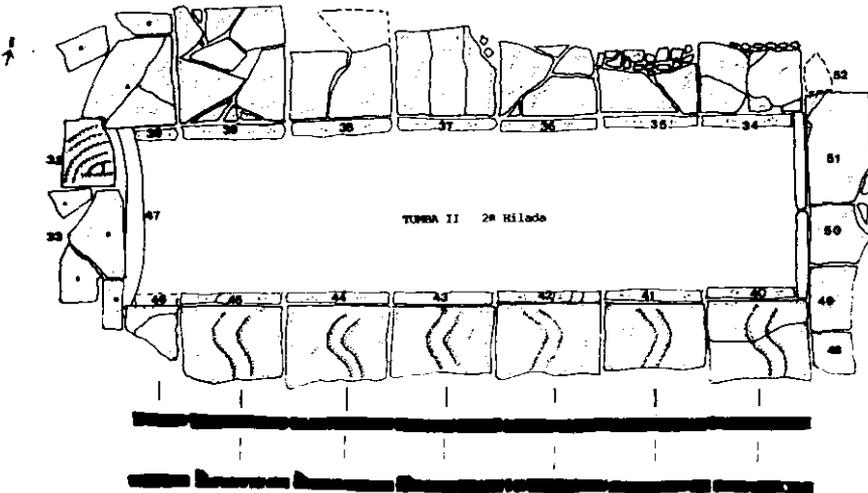
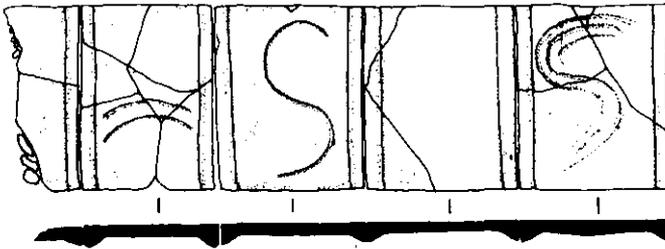
Por lo que respecta a las medidas de los materiales, los bipedalis 60 x 62 x 8,5 cm. al igual que en la TI. Las tégulas constatadas son de 44,4 x 55 x 3,3 cm. como en la TI, existiendo otras de 40 x 55 cm. Los ladrillos son sesquipedalis de 29,5 x 44,4 (pie x pie y 1/2), con dos tipos de grosores: 6 y 4 cm. En total la TII mide de largo int. 1,92 m. y ext. 2,01 m. de ancho int. 0,55 m. y ext. 0,63 m.. y de altura int. 0,40 m. y ext. 0,60 m.

TIII. Es la tumba más sencilla, o pobre y pequeña de las cuatro. Está formada enteramente por tégulas muy fragmentadas (n.º 74-82). Como en las anteriores el espacio tanto del hoyo como de los materiales, está en relación con el enterramiento. La base la forman dos tégulas y media, colocadas en sentido longitudinal aquí y con el reborde al interior (a diferencia del resto de las tumbas). Carece de laterales, debiendo ser las paredes de tierra de la propia fosa. La cubierta está for-



TUMBA II Base.

0 50cm



Tumba II

0 50cm

Figura 6. Tumba II.

mada por fragmentos de 4 tégulas, colocadas 2 en sentido transversal y 2 longitudinal, adaptadas al ancho de la tumba. Otras 2 tégulas forman los laterales de pies y cabecera.

Todas las tegulae presentan incisiones digitales, destacando en esta tumba la presencia de «aspas» (n.º 78-79 y 81), y «zigs zags» (n.º 74 y 76). La n.º 75 tiene varias huellas de perro y gato.

El esqueleto se dispone en posición decúbito supino (no se conserva entero) con los pies al O. las piernas paralelas y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Hemos de suponer que miraría igualmente al S.

Las medidas de las tégulas es de 60 x 44,4 cm. y 40 x ? con grosores de 3-3,5 cm. y reborde de 5 cm. La longitud int. de la tumba es 1,64 m. ext. 1,74 m. ancho 0,45 m. y altura int. 0,50 m. ext. 0,60 m.

TIV. De nuevo la cubierta está formada por tres bipedalis (ahora sin aspas digitales pero con la huella de los clavos del talón de una sandalia). Los laterales son cinco hiladas de fragmentos de ladrillos y tégulas colocados de forma horizontal como si de una pared se tratase. Aunque no quedaban restos de argamasa, estos ladrillos debieron ir unidos en origen aunque sólo fuese con tierra apisonada, dada su perfecta alineación. Varios de los ladrillos se rompieron expresamente para su uso en la tumba, pues coinciden entre sí. Las decoraciones son las típicas «S» y «aspas», amén de ondulaciones (n.º 136). La cabecera y los pies presentan las mismas cinco hiladas de ladrillos y tégulas. La besa está formada por tres tégulas colocadas en sentido longitudinal con la cara plana al interior. A los pies se añadió un frag de ladrillo (n.º 156) y otros dos frags. a la altura del brazo derecho.

El cuerpo se hallaba en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos ligeramente apoyadas en las caderas, a modo de «jarras». Contrariamente a las demás tumbas, el esqueleto de la TIV se dispone con los pies al E. pero tiene la cabeza apoyada ahora en el hombro derecho intencionalmente para mirar al S. como en el resto de los enterramientos (cuando decimos S. hemos de entender casi S.E. dada la orientación de las tumbas). Al igual que en la TII se hallaron dos pequeños tacos de barro, uno sujetando la posición forzada de la cabeza, el otro en la muñeca izquierda, para sostener la mano sobre la cadera.

Las medidas de los materiales son: bipedalis 59,2 x 63 cm. y 8,5 cm. de grosor; ladrillos de 29,5 x 44,4 cm. (sesquipedalis) y 3,5 cm. de grosor, y 35,5 x ? cm. y 4 cm. de grosor; tégulas de 44,4 x 50 cm. y 3 cm. de grosor con 5 cm. el reborde, y 44,4 x 29,5 cm. y 4 cm. de grosor con 6 cm. el reborde. La tumba medía 1,75 m. de largo int. y 2,05 m. ext. 0,55 m. de ancho int. y 1,05 ext. y la altura era de 0,32 m. int. y 0,45 m. ext.

* * * *

La posición relativa de las tumbas se muestra en la figura 10. Las tumbas se encontraban alineadas. La TI, TII y TIV en la misma calle y la TIII una calle más al N. La TII se encuentra a 5,7 m. al O. de la TI y la TIV a 0,9 m. al E.; la TIII a 6,7 m. al E. y 1 m. al N. de la TI. La separación entre calles parece ser de 1 m. al igual que entre las tumbas de una calle. De este modo tenemos constancia de la existencia segura de al menos 14 tumbas, aunque sin duda estamos ante una necrópolis mucho más extensa. No pudimos ampliar más la documentación de nuevas tumbas por el riesgo de saqueo que ello suponía (para la gente del lugar

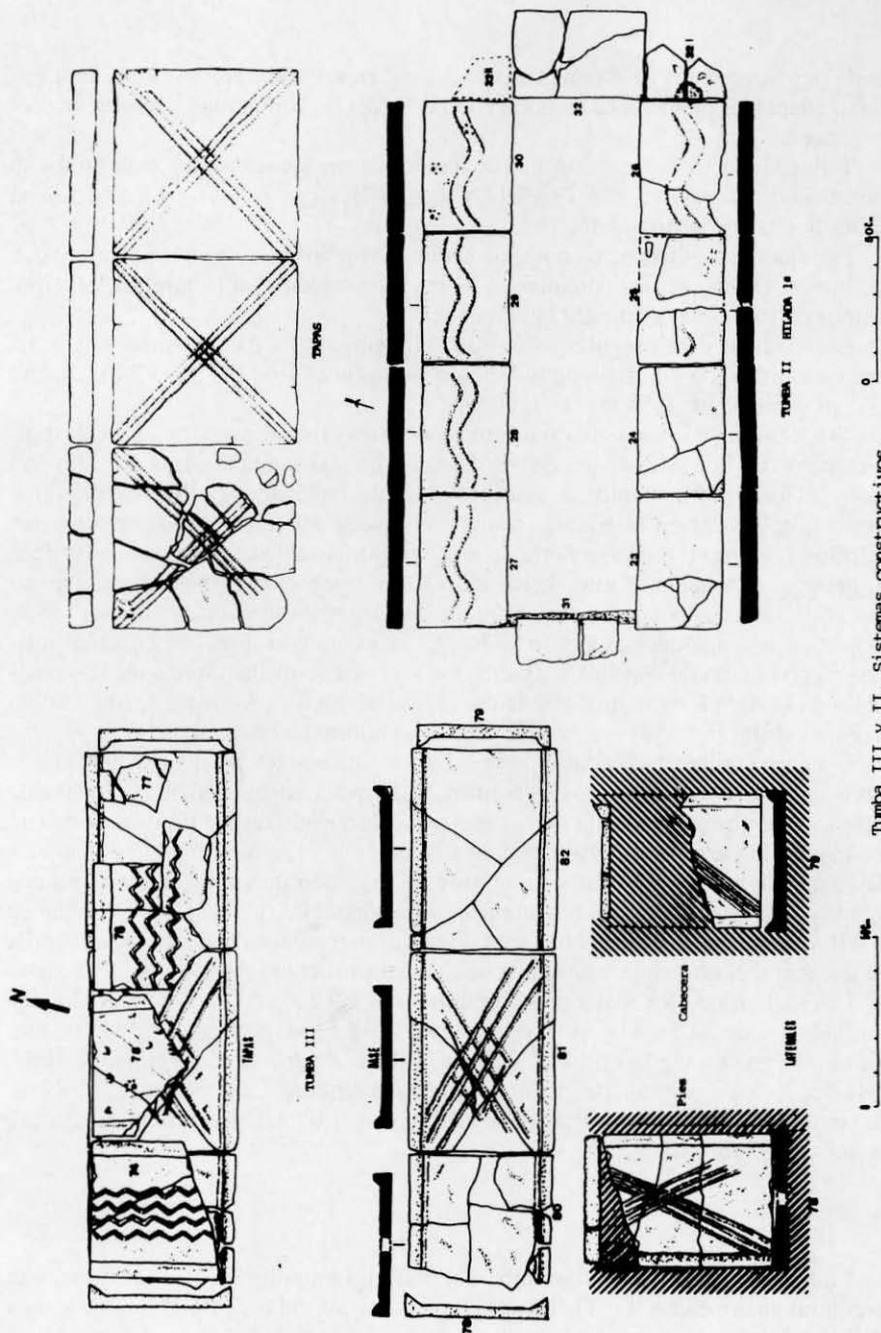


Figura 7. Tumba III y continuación de la Tumba II.

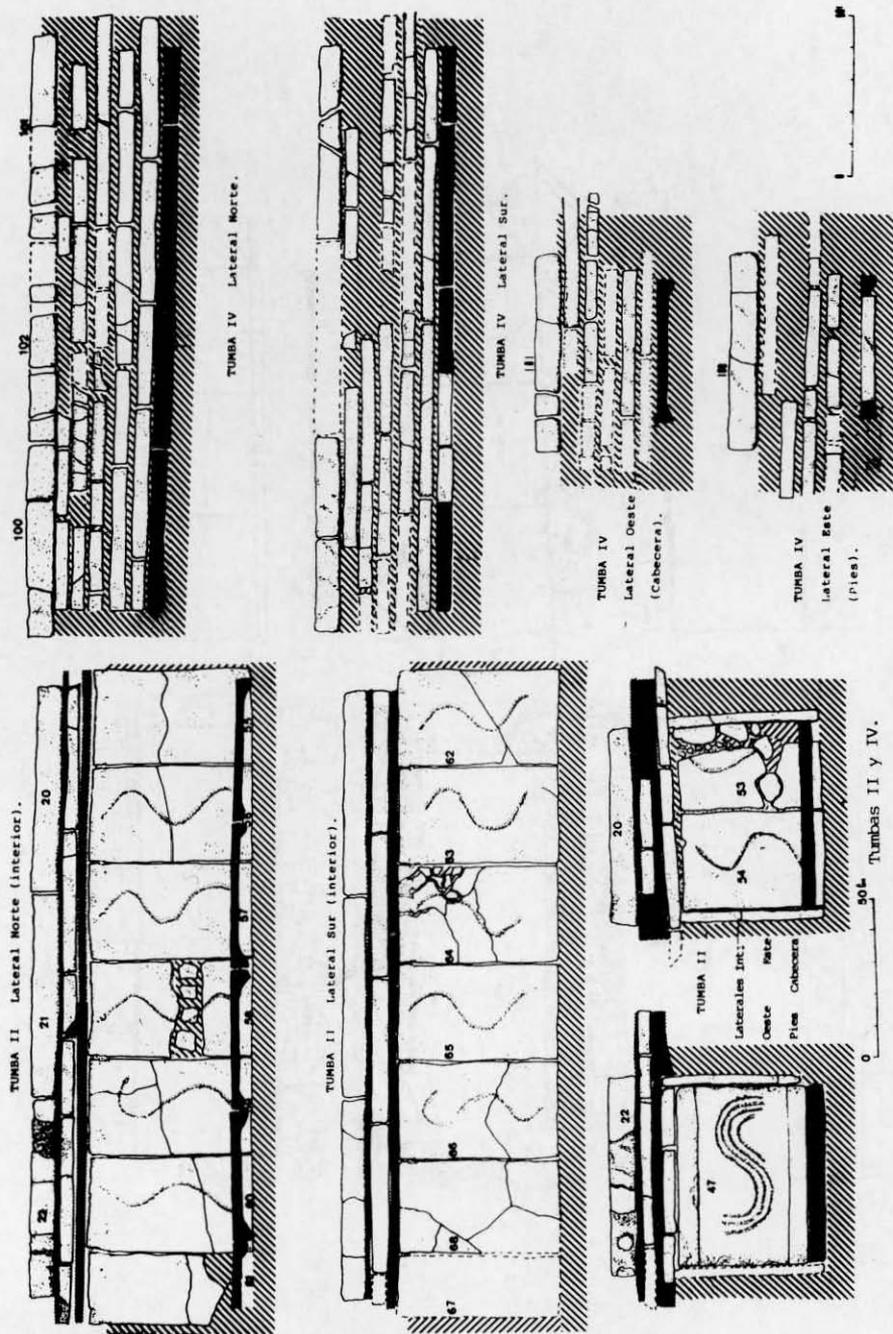


Figura 8. Tumba II y IV. Laterales.

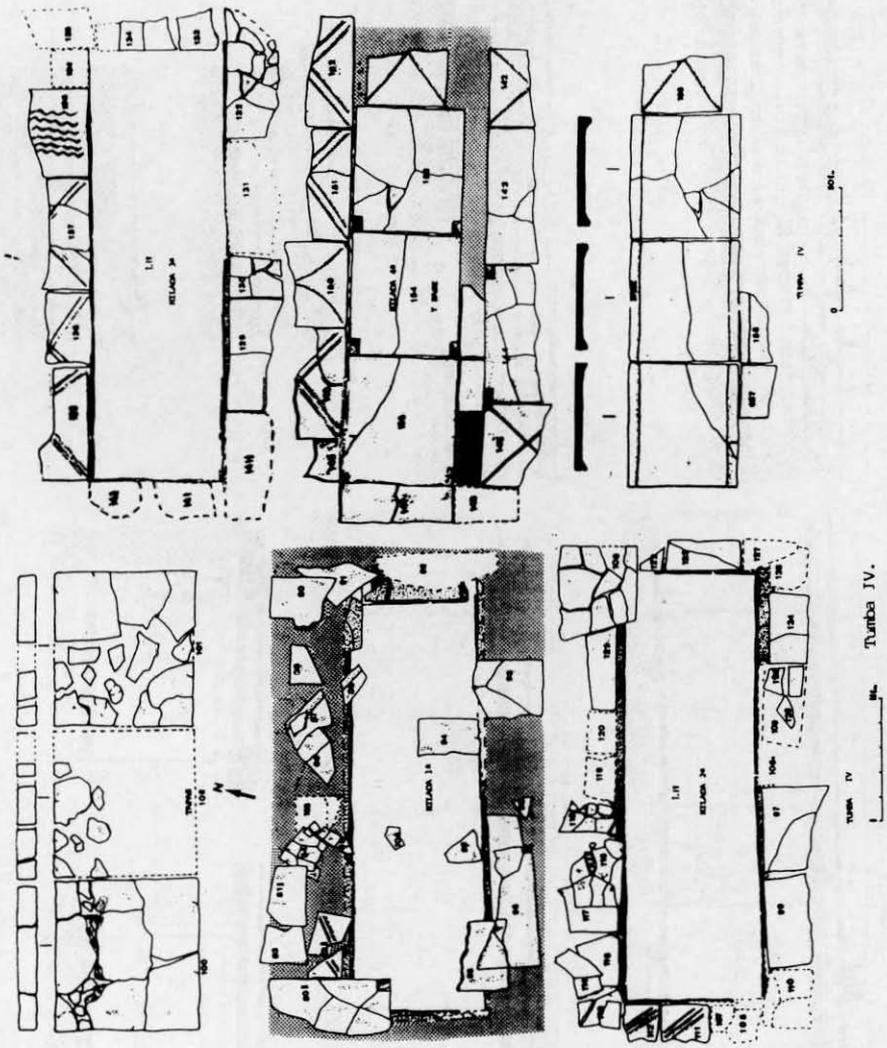


Figura 9. Tumba IV. Planta.

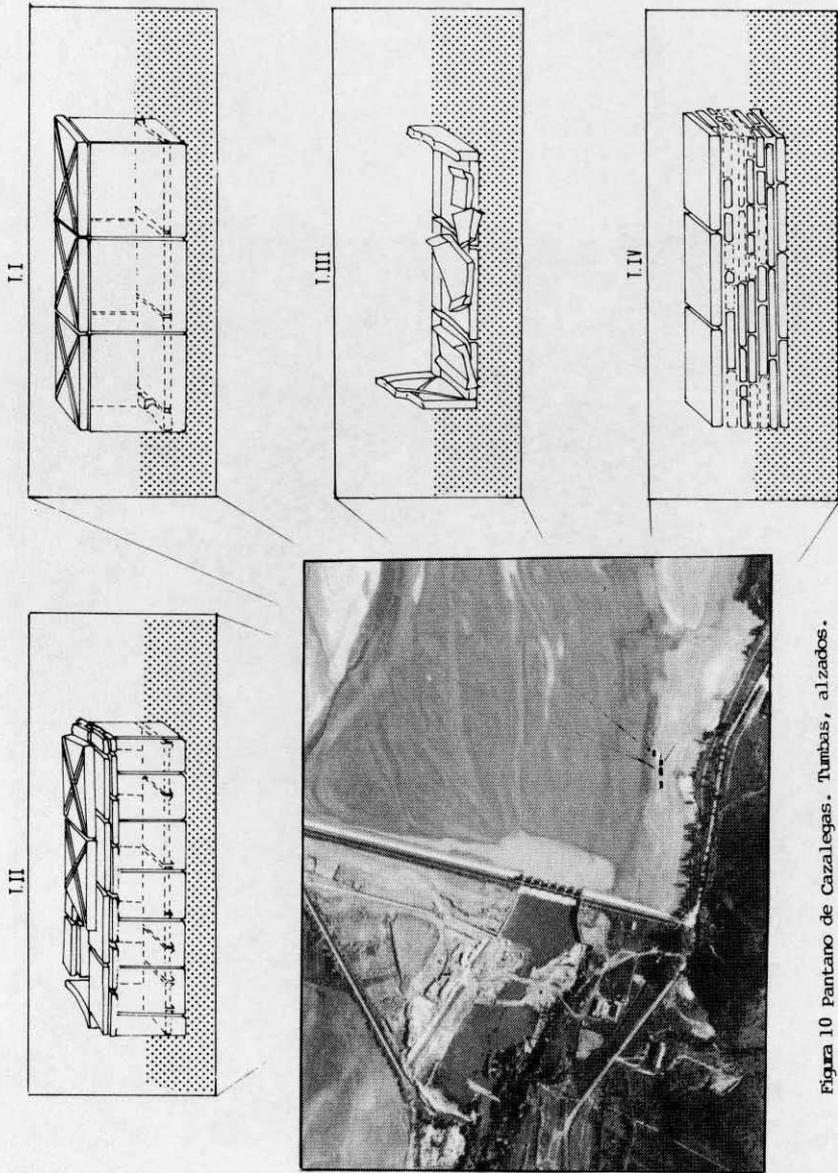
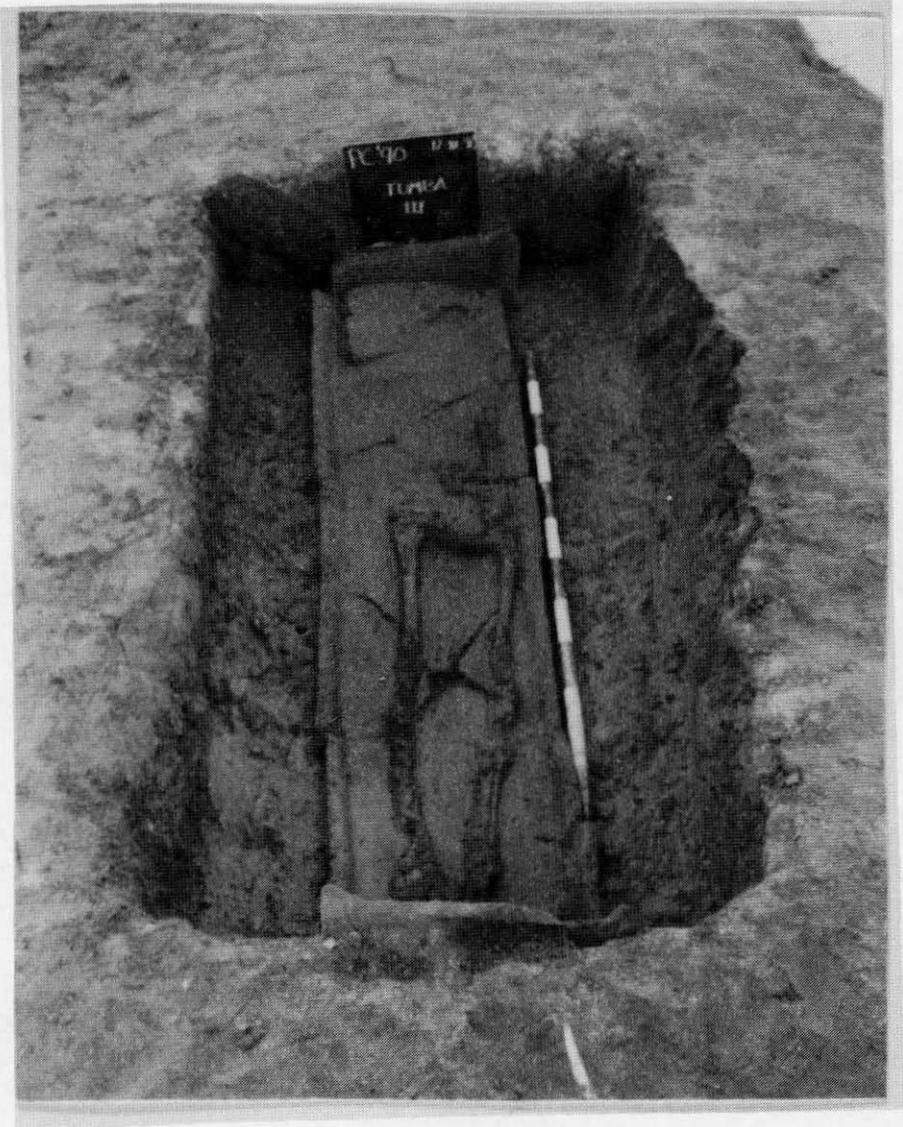
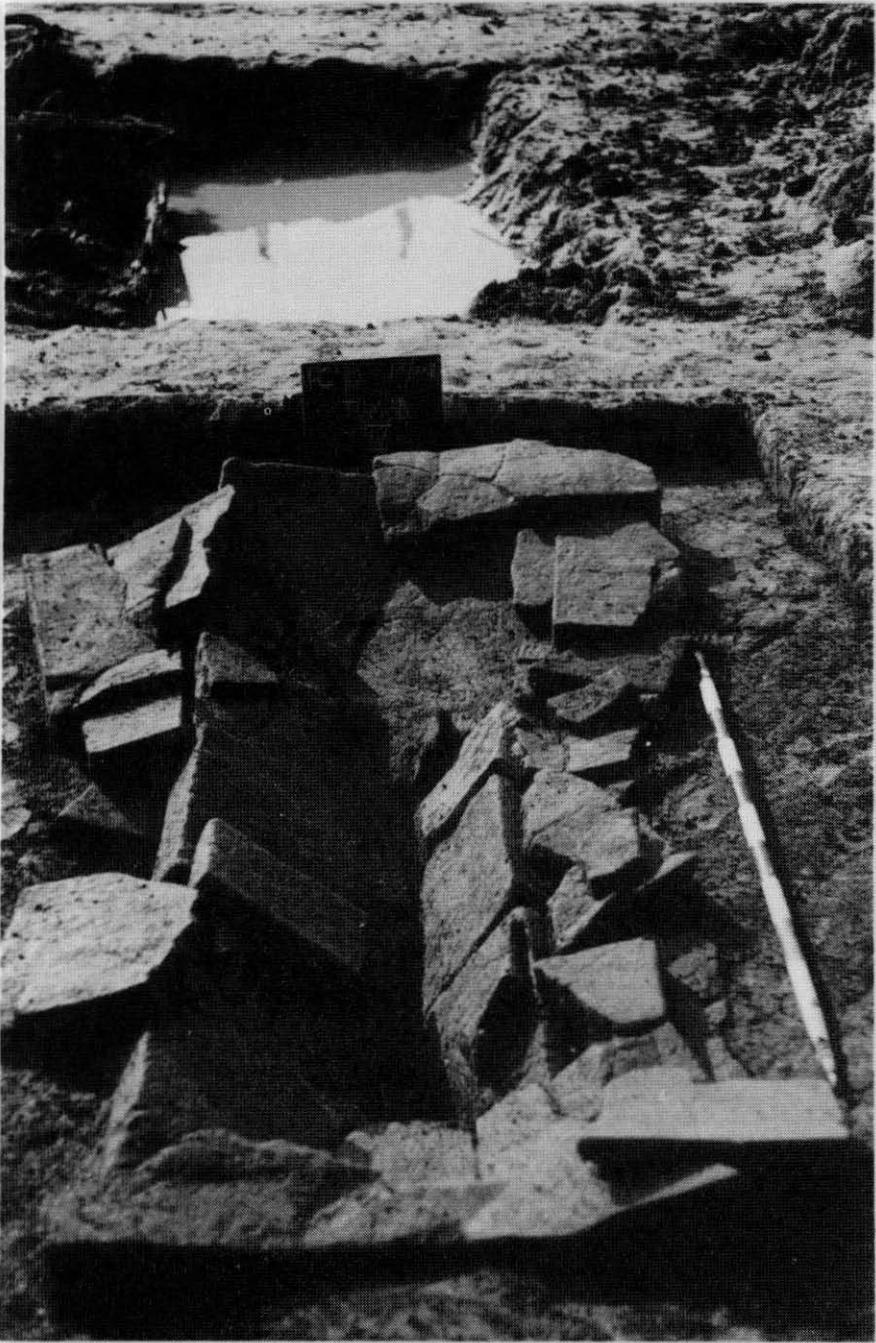


Figura 10 Pantano de Cazalegas. Tumbas, alzados.

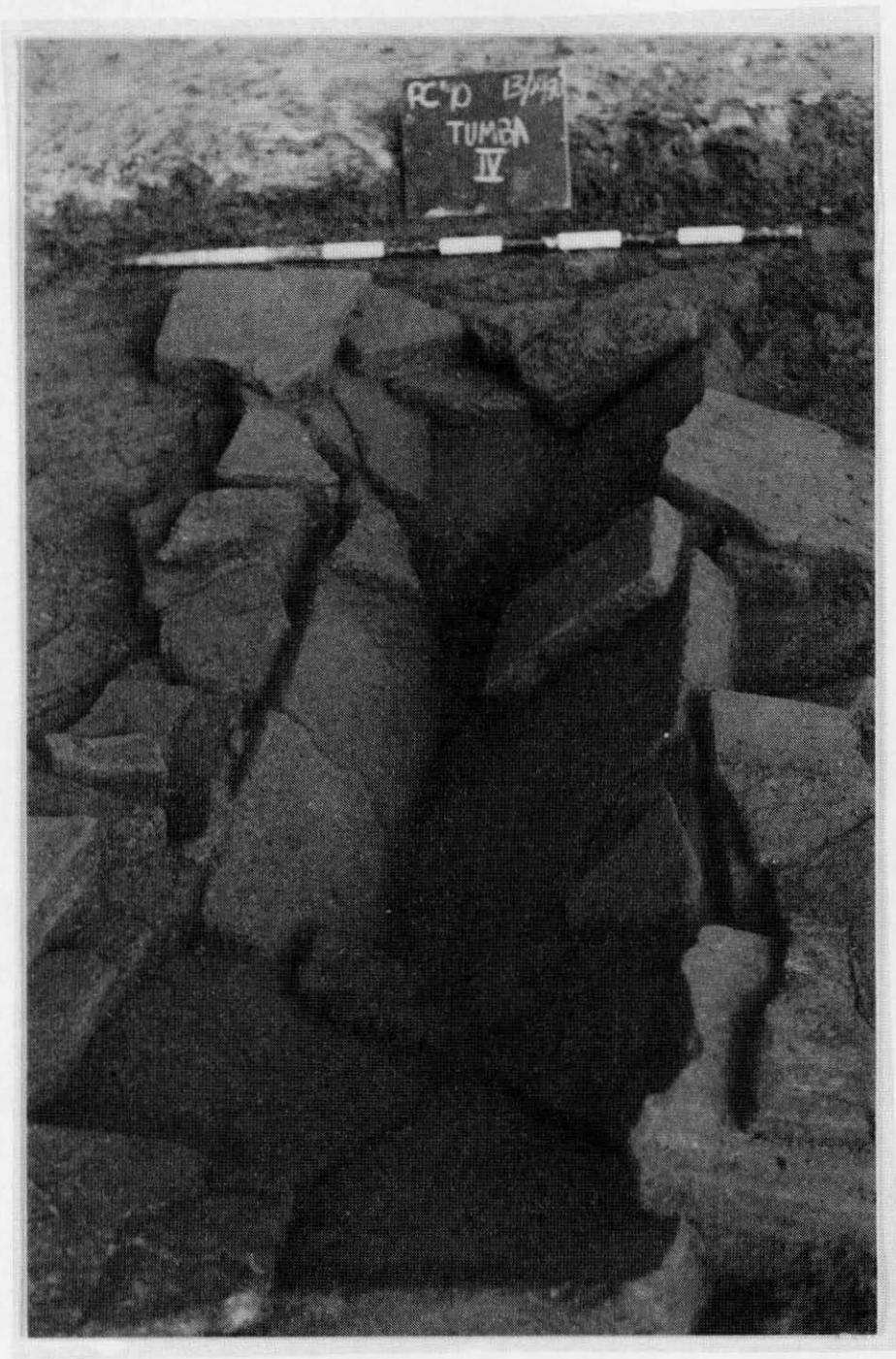
Figura 10. Ubicación y alzados de las Tumbas.



Tumba III. Esqueleto desde el Oeste



Tumba IV. Cubierta vista desde el Este. Al fondo, tumba I.



Tumba IV. Aspecto de la cubierta desde el Oeste.

sólo existen cuatro tumbas oficialmente). Las tumbas que debieron ubicarse al N. de la calle donde está la TIII ya deben estar destruidas por la acción de las aguas del Pantano, mientras que hacia el S. deben estar cubiertas de una capa de lodo mayor cuanto más nos alejemos de la TI. Al E. la necrópolis no puede extenderse más de 300 m. pues allí ya se apreciaban restos de construcciones. Al O. el actual cauce del río gira desde el S. y al igual que allí ha socavado la superficie a unos 200 m. de TII.

3.2. Resumen

En todas las tumbas se observa una adaptación de los materiales al espacio deseado. Estos materiales provienen de las construcciones comunes, quizá excepción hecha de los grandes bipedalis. La disposición de las diversas paredes indica que se practicaba un hoyo hasta la altura de las tapas, usualmente de unos 40 cm. y se rellenaba con los materiales de construcción reutilizados, cuando se necesitaba más espacio se añadían nuevos frags. a veces se fragmentaban aún más hasta alcanzar la extensión deseada. Esta práctica indica que las tumbas se realizaban poco antes de recibir el cadáver. Se practicaba el hoyo a medida y se recubriría con diversos materiales. Se disponía la base y finalmente la tapas, usualmente más gruesas que el resto de los materiales. En la TII la disposición transversal de las téglulas de la base amplía el espacio para recibir un cuerpo fornido, mientras que en la TIII se necesita una téglula menos dado el pequeño tamaño del cuerpo.

Las cubiertas están formadas por bipedalis TI,II y IV, y tegulae TIII, mientras que las bases se hacen exclusivamente con tegulae, colocadas invertidas, excepto en la TIII. En sentido longitudinal TI, TIII y TIV y en sentido transversal TII. Las paredes se fabrican con bipedalis TI, testae-tegulae TII y TIV, tierra o nada TIII. Las paredes de los pies y las cabeceras tienen tegulae TI, TII y TIII, testae-tegulae en cinco hiladas TIV. Existen cuatro tipologías diferentes: TI caja rellena con bipedalis. TII caja rellena con testae-tegulae en hiladas horizontales y zócalo vertical. TIII caja de tierra. TIV caja de cinco hiladas testae-tegulae en los cuatro costados. La disposición de los cadáveres es siempre decúbito supino con la cabeza al E. TI, TII y ¿TIII?, y al O. TIV; apoyada intencionalmente sobre el hombro izquierdo TI, TII y ¿TIII?, sobre el hombro derecho TIV. Todos mirando al S./SE. Brazos extendidos paralelos al cuerpo TII, TIII y TIV, doblados por los codos y cruzados sobre el abdomen TI. Varones TI, TII y TIII, hembras TIV.

Estas consideraciones nos inclinan a pensar que no se utilizaba caja para el enterramiento, a lo sumo parihuelas. El cadáver podía o no estar recubierto por alguna tela, como manta o sábana, los tacos de la TII y TIV indican que se practicaban apoyos para una deposición del cuerpo en la postura deseada. Sin embargo en la TIII el hoyo debió ser más estrecho que las cubiertas para apoyar así éstas, o de lo contrario se necesitaría una caja para sujetar las cubiertas. Lo más probable es que las tapas se cubrieran con un túmulo de tierra, con o sin señalar el enterramiento, de ahí la necesidad de unas cubiertas más gruesas.

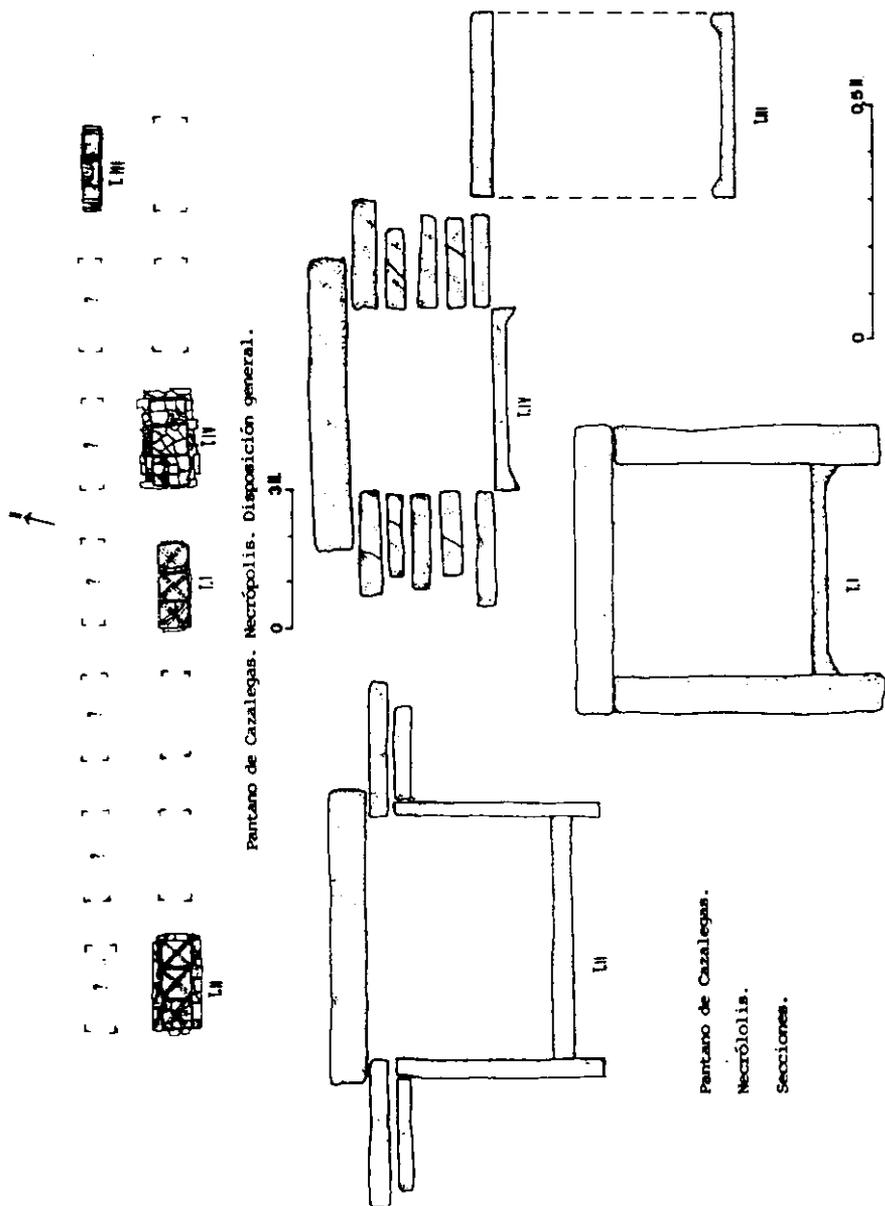


Figura II. Disposición y secciones de las tumbas.

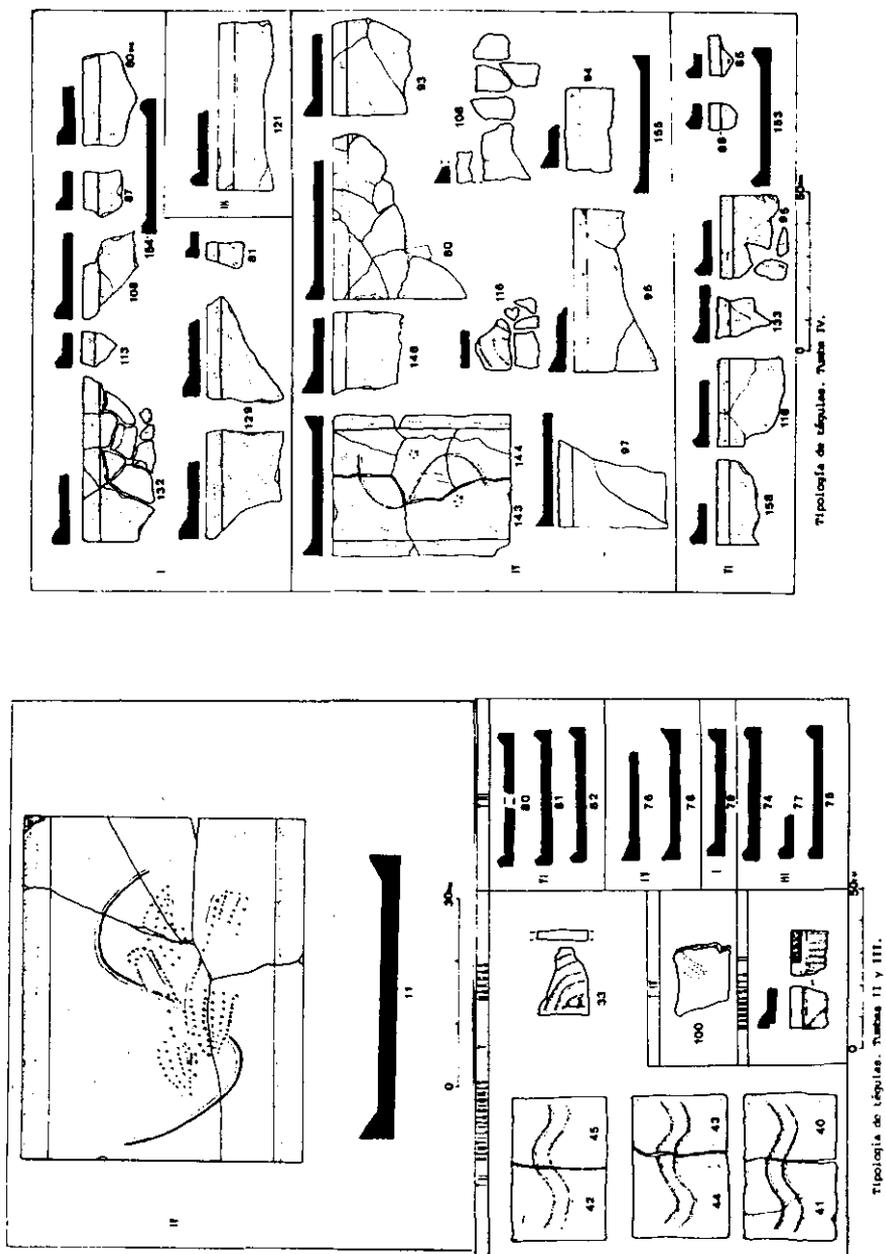
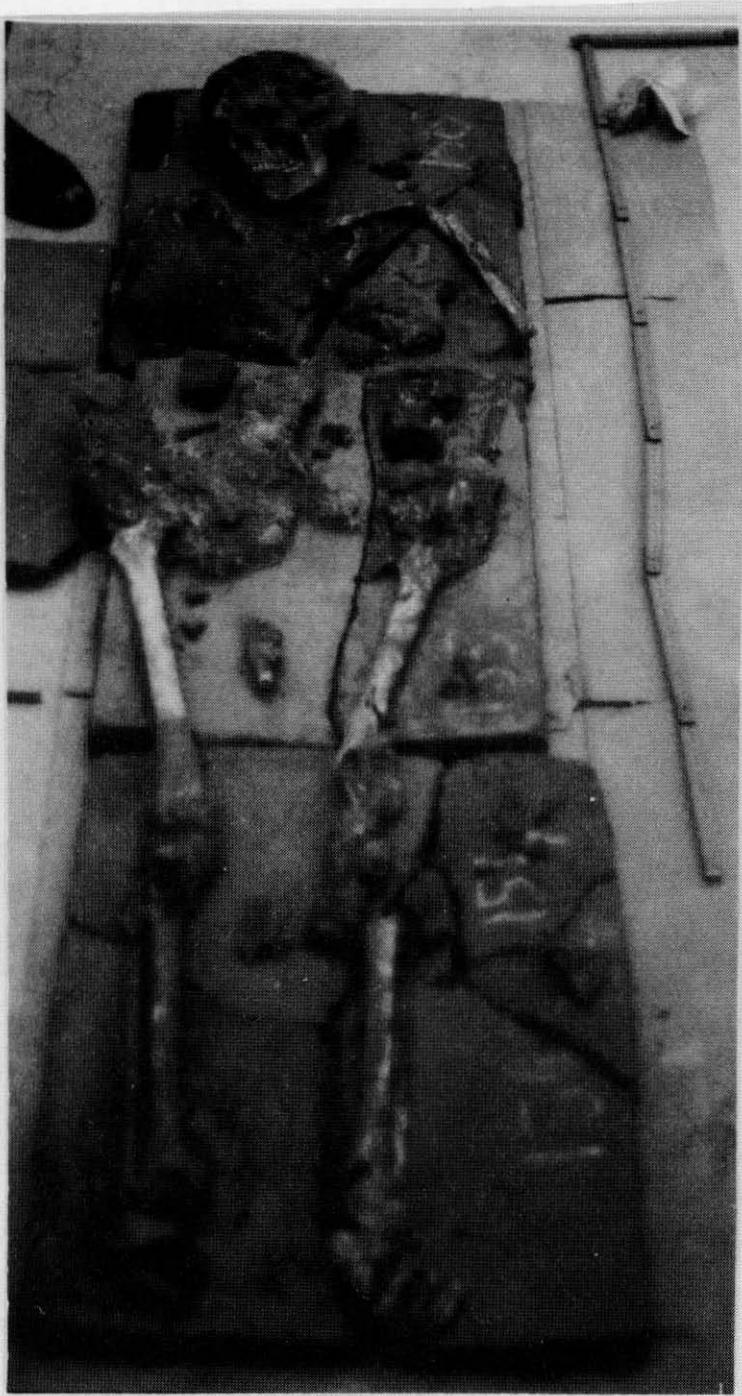


Figura 12. Tipología de téglulas de las cuatro tumbas.



Tumba IV. Proceso de limpieza del esqueleto femenino.



Tumba IV. Segunda hilada. Vista desde el Oeste.

3.3. Paralelos de las tumbas: Materiales y métodos¹

Los ejemplos de reutilizaciones de materiales de la arquitectura doméstica para la construcción de tumbas en el ámbito tardorromano y visigodo son muy numerosas, tanto, que constituyen en realidad una norma.

Una de las muestras más antiguas y más extensas la constituye la necrópolis de Tarragona (Serra Vilaró, J. 1929). Allí encontramos tégulas con varios tipos de incisiones digitales (1928, Láminas XL-XLIV), marcas de clavos de sandalias (1934, Lám. VIc), bipedalis con decoraciones digitales en forma de aspa (1934, Lám. VIa) y como cubierta de varias tumbas (1927 Láms. III2 y IV3, y 1929 Lám. VI4), etc. La tipología de las tumbas es variada, las más cercanas a las de Cazalegas son: hoyo con cubierta plana de tégulas (c), hoyo cubierto de tégulas en todos sus lados (f), con bipedales (k) y hoyos construidos con muretes (l), todas ellas cubiertas con túmulos a veces muy elaborados. Las cubiertas de tégulas a dos aguas y planas pertenecen a los siglos III-V, dC. hasta la invasión visigoda. Después de la revisión de Del Amo, D. (1979) tenemos una secuencia: mediados s III-mediados s.IV, C y F; s. IV-mediados V, K y L.

En la provincia de Sevilla encontramos paralelos bastante estrechos con Cazalegas. En la necrópolis de Las Moriscas (Dos Hermanas, Fdez. Gómez, F. 1986) la mayoría de las tumbas se orientan NE/SO y los sistemas de construcción son muy similares, a base de ladrillos reutilizados, algunos rotos con las caras intactas al interior, y bases de tégulas. Aunque no se indica la cronología, la TSC. corresponde a finales del s. IV comienzos V dC. En Las Huertas (Pedrera, Fdez. Gómez, y otros, 1984) tenemos la misma orientación, con las cabezas al O.; los enterramientos vuelven a realizarse con desechos de construcción como tégulas y ladrillos. A pesar de que no se especifica una cronología concreta, el propio título ofrece una referencia de valor: necrópolis tardorromana-visigoda.

En Gerena (Fdez. Gómez et alii 1987) se asocia una basílica paleocristiana a una necrópolis. Los enterramientos sin ataud, siendo común encontrar reutilizaciones de las tumbas. Abundan las fosas cubiertas con paredes de ladrillos y cubriciones de tégulas, consideradas romanas además, por su posición más próxima a la basílica que correspondería a un primer momento. Otras tumbas presentan cubiertas de piedra, y sus formas son antropomorfas más que rectangulares. La cerámica de los ajuares se corresponde con diversos tipos de jarras visigodas. La cronología abarcaría del s. V al VIII.

Aún hallamos semejanzas en otras necrópolis andaluzas como las de Alcántara (Málaga), Baza (Granada) o Moraleda de Zafayona (Granada, García Serrano, R. 1965), con ajuares a base de jarras ya más propias del mundo visigodo, pero con fosas cuyas bases y cubiertas son de tégulas y paredes de ladrillos, ausencia de ajuares y ataúdes, etc. Y también en necrópolis del otro lado del Estrecho como en Ceuta (Posac Mon, C. 1965) igualmente construidas con ladrillos, ladrillos rotos, tégulas, etc. con las típicas decoraciones en «aspa», «S», etc. y orientadas E-O.

1 No pretendemos realizar un estudio pormenorizado de todos los paralelos existentes, muy numerosos, por otra parte, tan sólo mostrar los más representativos. En las referencias incluimos alguna bibliografía más, con citas muy exhaustivas acerca de los paralelos de necrópolis para este momento en la Península Ibérica y Mediterráneo Occidental.

Los paralelos con las famosas necrópolis del Duero se dan en coincidencias de elementos formales, como cuencos de vidrio o jarras globulares de dos asas en ajuares, y su colocación a los pies del cadáver (Palol, P. 1969), u hoyos revestidos con ladrillos y tégulas (véase Caballero, L. 1974, Fuentes, A. 1989, Jimeno Mtez. A. 1979, Palol, 1969 y Palol, P. y Cortés, J. 1974, pero especialmente como listado de hallazgos y crítica general Palol, 1966 y Ftes. Domínguez, A. 1989). Si exceptuamos la problemática específica de estas necrópolis tenemos un panorama similar al de Andalucía o el Alberche, excepción hecha de las armas inexistentes aquí.

En Portugal también son comunes las tumbas realizadas con materiales de construcción como tégulas o ladrillos, como en Indaha-a-Vela o Torre das Arcas (Viana, A. y Dias de Deus, A. 1955), ausencia de ajuares, etc.

Asimismo encontramos en el S. de Francia aspectos similares. En el Bajo Ródano se estudió la evolución de este tipo de tumbas (Gagnière, S. 1965) donde la inhumación comienza en el s. III d. C. con tumbas formadas por tégulas en sus cuatro costados, a modo de caja usualmente 4 ó 5, o bien 3 para fosas de mujeres y niños. Durante el siglo IV se implanta un ajuar que consiste generalmente en una botella asociada a un cuenco o plato, a menudo a los pies del esqueleto, a la vez que las tumbas evolucionan hacia tres lajas de piedra en longitud o tejado de tégulas, (éste ya plenamente cristiano). Las orientaciones son E-O. o al revés. Aparecen huesos de pollo y cordero, sin duda restos de banquetes rituales. Los hoyos se adaptan al tamaño del cadáver. Gagnière afirma que las tejas y ladrillos utilizados no son siempre reutilizados de otras construcciones, sino que se emplean aquellos que salen del tejar con defecto: tégulas más pequeñas, curvadas por defecto de cocción, etc., llegando a existir incluso una fabricación ex professo de materiales funerarios, con unas marcas (incisiones digitales) simbólicas: «aspas» = cruz de S. Andrés (sic), cruces, etc.

En Italia, entre muchos otros recogemos los ejemplos de la necrópolis tardía de Augusta Pretoria, con tumbas de tégulas en tejado a dos aguas, y bases adaptadas a la longitud del esqueleto; o la de Fano especialmente interesante por tener ya hoyos cubiertos de paredes de ladrillos, bases de tégulas y otros elementos constructivos hallados en Cazalegas, pero con ajuares exclusivamente de vidrio y monedas asociadas que dan una cronología del siglo II y III. Incluimos además un esquema de las tipologías de las tumbas en la necrópolis de Priamar, también del s. III y ya del IV.

Ya de ambiente plenamente visigodo, destaca el conjunto de necrópolis de Alcalá de Henares, como la del Camino de los Afligidos (Fdez. Galiano, D. 1976) aquí la mayor parte de los hoyos están cubiertos con grandes lajas de piedra, la excepción T19 con ladrillos. S VI-VII. Orientación E-O. o NE-SO., algunas reaprovechadas. O en otros lugares de la provincia como en El Jardincillo (Getafe, Priego Fernández, 1980) con sesquipedalis en las paredes de los hoyos y bipedalis con «aspas» y «S», a veces sobrepresionados juntos, al igual que otros ladrillos con «aspas» y tégulas con varias «S» de la villa de Villaverde, (Fuidio, F. 1934). Y ya el Cerro de las Losas (El Espartal, Alonso Sánchez, M.A. 1973) donde las cubiertas del hoyo son a base de lajas de piedra, incluso alguna forma toda la cubierta, rara vez con base. Parihuellas y ataúdes, según clavos. Pocos con ajuar y a menudo vasijas ya rotas al meterse en la tumba, jarras visigodas del VI.

Dentro de un marco geográfico más próximo tenemos en primer lugar la necrópolis visigoda de Mesegar excavada en 1993 (sin publicar), Vegas de Sta. María,

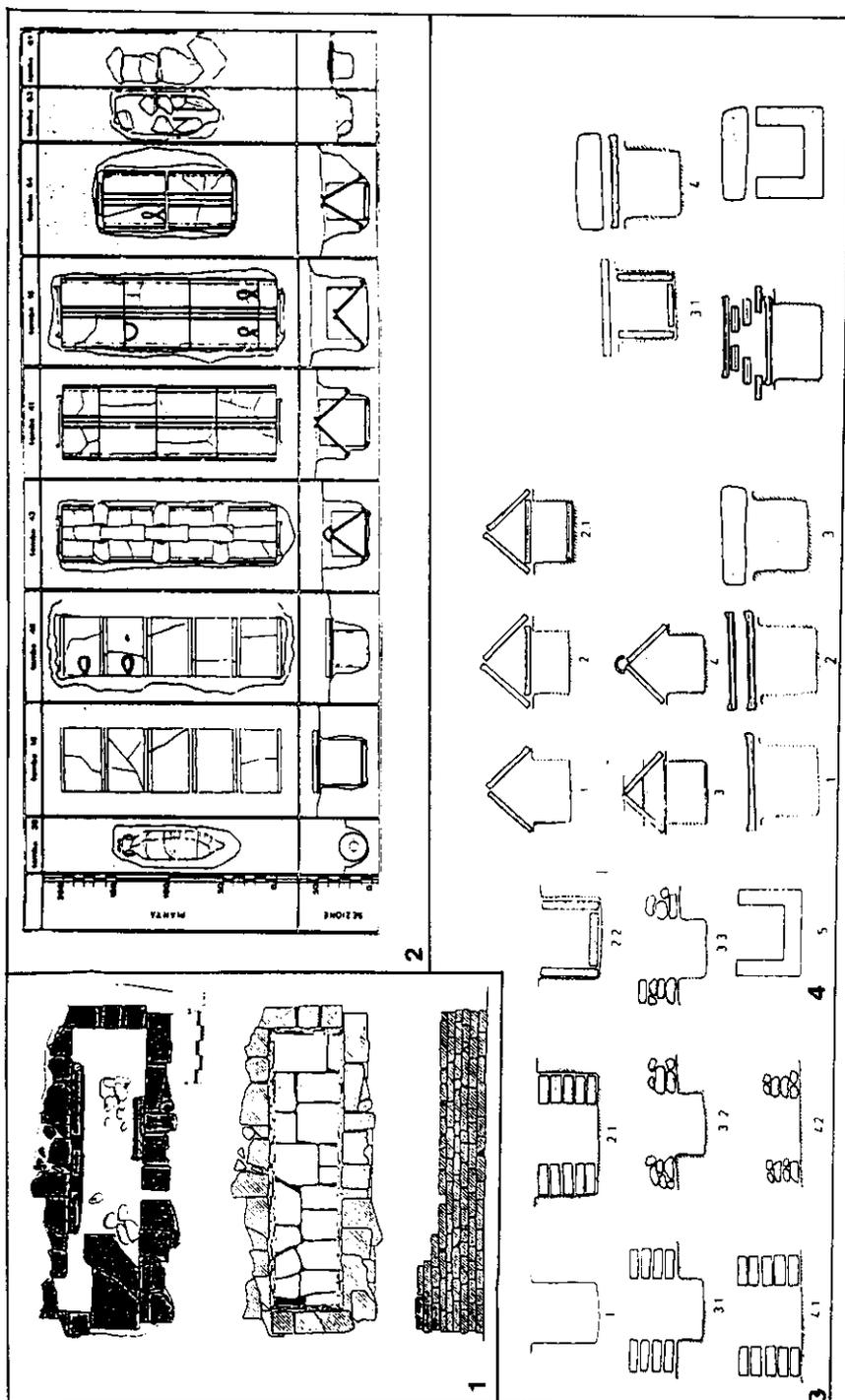


Figura 13. 1.-Planta y alzado de la tumba 19. Camino de los Afligidos. Alcalá de Henares. Fdez. Galiano, D. 1976. 2.-LAVAGNA, R. y VARALDO, C. Necropoli del Priamar. Rev. St. Liguri. 1988. T 38, en ánfora; T18, casa con fondo de tégulas; T46 casa, sin tégulas; T43, tejadillo de tégulas e imbrices; T41 tejadillo con tégulas de fondo; T16 tejadillo sin tégulas; T 54, tejadillo para niño; T 63 piedras; T 61, cubierta de lajas. Siglos III-IV d C. 3.-FERNÁDEZ, F. y otros, 1984. Pedrera. Sevilla. Tipos de sepulturas por materiales. 4. Ibidem. Tipologías de sepulturas.

con excepcionales hallazgos (ya reseñados por J. de Gregorio, AEA, 1958), así como la basílica también visigoda del Carpio de Tajo (C. de Mergelina, 1948-9 y J. de Gregorio AEA, 1966) la necrópolis igualmente visigoda de Valdelazada Castillo de Bayuela (Caballero, L. y otros, 1982).

En contexto tardorromano un paralelo muy próximo son los enterramientos del mausoleo de las Vegas de Pueblanueva (Hauschild, T. 1978). Allí encontramos hoyos recubiertos con paredes de fragmentos de ladrillo con las caras intactas al interior. (tumba 1, pag. 313), al igual que la tumba 3, que presenta unas cubiertas formadas por tres bipedalis con decoraciones digitales en «aspa» (figura 5, pag. 316). Existen reutilizaciones de las tumbas, con restos del antiguo esqueleto a los pies del nuevo enterramiento. La orientación es NE-SO.

En Toledo (Vega Baja, Palol, P. 1972) encontramos un enterramiento singular con sarcófago de plomo y rico ajuar, amén de paredes revestidas con tégulas y bipedales con incisiones digitales en «estrella».

En Calzada de Oropesa, (Laguna de las Limas, Villa, R. 1990) se hallaron otras tumbas de lajas de pizarra y ajuar ya visigodo. El mismo autor excavó otras dos tumbas en la calle Carnicerías de Talavera, con ajuar consistente en una vasija de TSHT y una lucerna. Una de las cubiertas era con tégulas formando tejado a dos aguas. Sin embargo, la falta de una metodología en estas actuaciones hace que estos hallazgos pierdan parte de su valor.

Jiménez de Gregorio ha realizado durante años una labor de recogida de noticias de diversos hallazgos arqueológicos de la zona (resumidos en J. de Gregorio, F. 1992, y en 1993, véase mapa IV). Entre ellos la necrópolis visigoda de Azután (Cerro de las Sepulturas) con lápidas de lajas de piedra; la de Alcaudete de la Jara (Los Villarejos) también con lajas de piedra y cubierta de tierra, con el ajuar de una vasija a la altura de las piernas, jarritas toscas (suponemos visigodas) y algún fragmento de vidrio; o las de Belvís de la Jara (Los Terreros, Los Perales, Juncarejo, La Poveda, Higuera, Aguilera) igualmente a base de lajas de pizarra, probablemente visigodas, excepto en Aguilera donde son de tégulas de tamaños similares a las de Cazalegas y con decoraciones digitales, (sin olvidar el posible monasterio visigodo que allí se ubica); más enterramientos con lajas de pizarras en Los Navalucillos (Herrén del tío Ciriaco, Rinconcillo, Huerta tía Sabina, Hoyo del Encinar); Aldeanueva de Barbarroya (Sta. María) con ajuar de cuenco y jarra. Tapas de sepulcros visigodos de granito se reseñan en Cebolla (Los Morillos) y Torrecilla de la Jara (Cerro de los Moros), y los excepcionales sarcófagos paleocristianos de Erustes y Pueblanueva (M.A.N.). La necrópolis del Palomar de Velilla (Mocejón, J. de Gregorio, AEA, 1961), aunque no se describen los enterramientos, si varias vasijas de cerámica y una de vidrio similares a las de Cazalegas.

Complemento de estas reseñas de J. de Gregorio, son los materiales del Inventario Arqueológico Provincial de Toledo, relacionados recientemente para esta zona y este momento (Rodríguez, Montero, S. y otros, 1992), (nuestro mapa IV se confecciona con ese listado esencialmente).

Finalmente, cerca de Talavera se halla la necrópolis de Torrejón (Maura y Salas, M. 1931-2). Las tumbas están confeccionadas con paredes de fragmentos de tégulas y otras con tres bipedalis, bases de tégulas y falta la cubierta. En general parecen muy similares a las de Pantano de Cazalegas. Entre los ajuares predominan las jarras de un asa, una de ellas, por la descripción: amarilla con una franja en rojo, parece pintada romana de tradición indígena. También hay un cuenco de TSHT.

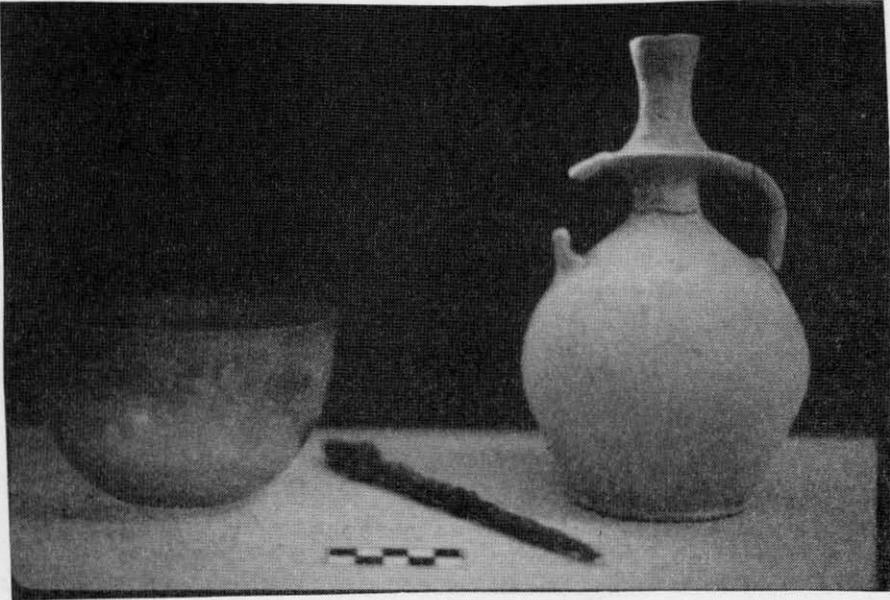
Por lo que a las medidas de tégulas y ladrillos se refiere², en Tarragona (Serra, Vilaró, J. 1929) las tejas oscilan de 0,45 x 0,36 a 0,7 x 0,55 m. siendo la mayoría de 0,55 m. lo que las sitúa en la línea de las que nosotros constatamos en el Pantano de Cazalegas. Tejas de tamaños similares a los nuestros: 56,5 x 42,5 x 3 cm. y reborde de 5 cm. las encontramos en Las Huertas (Fdez. Gómez y otros, pag. 369). En Valdearados (Argente Oliver, J.L. 1979) se descubrieron unos bipedalis de características y dimensiones casi idénticas a los de Cazalegas. El interés de estos ladrillos radica en que estaban en su lugar de origen, debajo de un mosaico (Op. Cit. Lám. XXVI), como pavimento, función que les asigna Vitrubio (De. Arch. 33-35). En Alconetar (Caballero, L. 1970) los paralelos con las tégulas son casi exactos: 0,41 x 0,54 x 0,03-3,5 m. al igual que en La Cocosa (Op. Cit. nota 2), existiendo además ladrillos idénticos de 29 x 43,5 x 4,5 cm. De un lugar tan cercano como Talavera de la Reina tenemos ladrillos iguales en las primeras hiladas de los lienzos de muralla en la calle Carnicerías (Mtez, Lillo, S. s/f.). También tuvimos oportunidad de observar la aparición de unos bipedalis en la calle Corredera del Cristo de esa ciudad, pertenecientes a una tumba destruida al realizar unas obras de alcantarillado. En La Pueblanueva existen bipedalis así como en la necrópolis de Torrejón y en Toledo bipedalis y sesquipedalis.

Ladrillos o tejas con marcas de sandalias existen en S. Miguel del Arroyo, (Palol, P. 1969, T17 y T30), en Tarragona, en Bazalote, en ladrillos de termas, en La Cocosa, (Badajoz), con pies de cerdo, etc. Ftes. Domínguez, A. 1(989), señala las de Las Merchanas en cuatro enterramientos, Simancas, Roda de Eresma, Alablate N., Cabriana, Valeria, etc. No estamos plenamente de acuerdo con la argumentación de este autor (siguiendo a Palol, P. 1969) en lo que se refiere al calzado, en cuanto a que se enterraban con los vestidos de lujo y el calzado claveteado lo era, ya que no es admisible buscar un simbología en las marcas sobre ladrillos y tégulas, es más, éstas, dan una idea de la extensión del calzado claveteado entre gentes humildes, ya que lo normal es que reflejen las idas y venidas del alfarero (o un familiar, comprador, etc) por entre las tejas, al igual que las huellas de perro, gato, cerdo, etc. Como todo el mundo sabe, las tejas y ladrillos han de dejarse largo tiempo extendidas al sol para secarse, hasta que adquieran un estado en el que puedan ser cocidas, por ello los tejares necesitan de un amplio espacio por el que trajinan los tejeros, sus familiares, los animales, etc. y se ubican y ubicaban en las afueras de las ciudades, como ya se especifica en la ley de URSO (Cap. LXXVI).

4. Ajuar

Como indicamos, sólo tenemos el ajuar de la TI, en la TIII y TIV es segura su inexistencia, mientras que es probable su presencia en la TII, en ese caso expoliado. El ajuar de la TI consiste en en una botella globular de dos asas que se unen al cue-

2 Renunciamos a hacer una lista exhaustiva puesto que los paralelos son muy numerosos. Las medidas de las tégulas están casi estandarizadas, mientras que los ejemplos de sesquipedalis también son abundantes; menos representados, pero todavía corrientes en edificaciones más lujosas, son los bipedalis. Remitimos a BLAKE, M.E. *Roman Construction in Italy from Tiberius through the Flavians*. Washington D.C. 1959 y ADAMS, J.P. *La construction romaine*. Matériaux et Techniques. París, 1984.



Pantano de Cazalegas. Ajuar de la tumba I. Cuenco de vidrio, botella de cerámica y utensilio de hierro.



Diversos fragmentos de cerámicas romanas del entorno del Pantano de Cazalegas.

llo formando un anillo engrosado, la base es plana con leve indicación del pie. El cuello es largo, con borde ligeramente exvasado y apuntado; las asas de doble sección. Sus dimensiones 20,8 cm. de alto, Ø máximo 13 cm. Ø del borde 3 cm. Ø del anillo del cuello 5 cm. Ø de la base 7,8 cm.; el cuello mide 8,4 cm. las asas 0,7-0,5 cm. de grosor y 1,5 cm. de ancho. Sobre el anillo del cuello a 0,8 cm. parece existió una moldura doble a modo de acanaladura, al igual que en el cuerpo, donde arrancan las asas. Se halló en dos fragmentos rota por el arranque del cuello, el asa derecha en 3 frags. y la izq. en 2, de la que falta la parte central. Apareció a 31 cm. de profundidad de las tapas de la tumba, 22 cm. del lado N. y 94 cm. del lado O., es decir casi en mitad del cuerpo, a la altura de su cadera (recuérdese que el cadáver tenía los brazos cruzados). La superficie se encuentra muy alterada debido a la prolongada exposición al agua, hoy sólo se aprecia la pasta, amarillenta, porosa, de paredes delgadas (0,4 cm.), con desgrasantes gruesos de cuarzo poco abundantes. A través de un detallado examen con lupa de aumento hemos podido comprobar la existencia de unos restos de pintura oscura, rojo vinoso quizá, en la acanaladura central del asa derecha a la altura ya del cuello.

A 20 cm. de los pies, en el centro, entre ambos y las piernas ligeramente abiertas y a 26 cm. de las tapas, apareció un cuenco de vidrio semiesférico, de color verdoso, bien terminado, con base plana engrosada. La capa exterior se ha perdido. las paredes son de 2-3 mm. la altura de 8,3 cm. Ø superior de 13,3 cm. y Ø base de 4,2 cm.; con el borde ligeramente exvasado.

Un objeto de hierro muy oxidado apareció a 1,10 m. del lado O. pegado a la pared N. (8 cm.) y a 39 cm. de las tapas, casi reposando en la base. Se trata de un punzón o similar de 21 cm. de largo, de sección circular con Ø máximo de 0,8 cm. y que remata en punta. Por la cabeza presenta un remate triangular con dos caras aplanadas. No se descarta la existencia de una perforación u ojo (de una aguja en este caso) a 5 cm. del remate superior.

Junto a este ajuar, se encontró un clavo de 1 cm. de largo con remache y cabeza cuadrada de sección piramidal, de 1 cm. de lado. Su procedencia es incierta dentro de la tumba. Como igualmente incierta es la procedencia de un pequeño cuenco al que falta la base. La superficie está muy deteriorada, presenta tres filetes en relieve en la pared. Ø 6 cm. altura conservada 2 cm. La pasta es similar a la de la botella, aunque no es dato suficiente para su adscripción. Por su tamaño pudiera tratarse de un objeto de tocador siendo raro en esta época, su uso quizás para contener algún perfume o aceite para iluminar o incluso pudo servir como tapadera de la botella.

Alrededor de las tumbas localizamos unos escasos fragmentos de cerámica, en su mayoría de cocina, que analizamos con el resto de la cerámica de la prospección. El fragmento de base N6 es el único ejemplo cercano a las tumbas de sigillata, aunque el barniz que conserva es escaso.

Por lo que al ajuar se refiere, hemos incluido algunos paralelos de botellas que ilustran la diversidad de esta tipología y su evolución. Del objeto de hierro A1, existe una broca de Numancia muy similar (Manrique, M^a A., 1980), existiendo otras opciones como el cincel o puntero de Fuentespreadas (Caballero, L. 1974, p. 127) con remate en doble bisel sin mango, o incluso una aguja para esparto o similar.

Por lo que respecta al cuenco de vidrio éste pertenece a la forma 107b de Isings (1957) de fines del s. IV dC. Recogemos un paralelo en la fig. 8 del s. VI, y encontramos otros en S. Miguel del Arroyo (Palol, p. 1969), T 18, fig. 13. n° 1, y espe-

cialmente en la necrópolis del Palomar de Velilla (Mocejón. J. de Gregorio, AEA, 1961) del que sólo existe una foto y la descripción: verdoso, 7,5 cm. de alto, Ø 9 cm. borde y Ø 5 cm. base (su interés aumenta al aparecer junto a botellas similares a la de nuestro ajuar). Dentro de la clasificación de Ftes. Domínguez, A. (1991) se encuadra en el tipo III, A,2. que tiene el citado de S. Miguel del Arroyo por prototipo. Esta forma la considera el autor típica bajoimperial y en contextos habitacionales muy extendida, cita Baetulo y Estrasburgo, con amplia difusión en Occidente. La cronología más común es el s. IV dC. pero los ejemplos arrancan del III y se extienden al V. (Op. Cit. pag. 191). Es común a estos cuencos una decoración sencilla de baquetones o líneas estriadas bajo el borde, algo de lo que efectivamente parecen quedar huellas en nuestro ejemplar.

La botella del ajuar A3, se corresponde con la forma Abascal 21, botellas de cuello anillado (1986); de ella dice: *Es una imitación, en cerámica pintada, de la forma Palol-Cortés 14 de TSH tardía... La forma de estas botellas parece derivar de la forma Rigoir 28 de cerámica gris con decoración estampillada, de la que se diferencia por no poseer la acanaladura que esta forma gris suele presentar a media pared y por la boca levemente exvasada... Ahora bien, el borde abierto aparece ya en el ejemplar de cerámica gris del MAN, que Caballero supone producto del centro del Languedoc, y esta misma forma presenta un ejemplar de cerámica común en Liédena y las piezas de TSH de Pedrosa de la Vega, La forma se documenta también en Hornillos del Camino, San Miguel del Arroyo...*(Op. cit. pag. 196). Abascal deriva esta forma de los ejemplares de Els Munts (Tarragona) y de cerámicas grises y anaranjadas estampilladas. En su catálogo hay ejemplares especialmente de Segobriga, dos de Valeria, uno de Los Tolmos de Taracena y uno de Cástulo. La cronología va desde mediados del s. IV a comienzos del V.

Existe una botella (MAN) en TS. Anaranjada paleocristiana, que se incluye en un estudio de cerámicas de los siglos V-VII (Caballero, L. 1989) con otros fragmentos de botellas similares en Cancho del Confesionario (Manzanares del Real, Madrid): fig. 1, 17; 2, 22,24. Siguiendo a Rigoir y Carandini, se consideran estas formas como Paleocristianas o Narbonenses, imitaciones de la TS. desde finales del s. IV. (pag. 86 y ss.) y antes de las propiamente visigodas. Jarras posteriores S. VI-VII son ya las que nosotros hemos venido denominando visigodas (véanse ejemplares de El Tesorillo y Las Callejas, u otros de El Montecillo, Málaga, Reyes, F. y Menéndez, M.L., 1985; de Gerena, Fdez. Gómez, F. y otros 1987; Oropesa, Villa, R. 1990; tipologías visigodas de Izq. Benito, R. 1977).

El ejemplar de Liédena (Falces, Unzu, M. 1979) se considera anforita y se explica la forma del cuello adaptada para un tapón. Equivale a la forma Mezq. 56, y la citada Palol 14 de TSHT con cuello troncocónico de S. Miguel del Arroyo y La Olmeda). Otros paralelos a parte de los ya mencionados son los de Vegas, M. 1973; forma 42 de jarras con cuello moldurado y engrosado, largo o corto, cónico, arqueado o abultado, de pastas ocre amarillentas, forma globular, y cronología del s. III-IV.

Otros ejemplares proceden de Saze (Darton, 15 TS Clara B y Lucente, s. IV; Rev. St. Liguri, 1972); varios de Complutum (Fdez Galiano, D. 1984): fig. 110, n.º 198 de TSHT, Casa de Leda; fig. 199, n.º 35 paleocristiana gris; y fig. 48, n.º 15 TSH lisa, Casa de los Peces; de Cuenca, con una sola asa (Albalate de las Nogueras, Ftes. Domínguez, 1989). Ya en Toledo (Carroble, J. y Rodríguez, S. 1988) en cerámica común, varios frags.: láminas X, XI, y especialmente I, n.º 6,

grupo 6 de las comunes, con cronología de la 2.^a mitad del s. IV. Finalmente varias cerámicas a las que hacíamos alusión en el Palomar de Velilla (J. de Gregorio, AEA, 1961) asociadas a un vidrio semiesférico. Se trata de tres vasijas con las asas rotas (figs. 17-19) de pasta rojizo-amarillenta, dentro del enmarque genérico de hispano-romanas.

Al igual que ocurría con el cuenco de vidrio, para el que no faltan paralelos en cerámica (forma similar muy extendida ahora es la de la TSHT Drag. 37.), tenemos varias formas de botellas globulares en vidrio (Isings, 129 de finales del s. III a 2.^a mitad del IV). Esta forma se encuentra por tanto en vidrio, TSH, TSHT, Paleocristiana Anaranjada, Gris, Lucente, de Cocina, Engobada... Su frecuencia, sin embargo, es mucho mayor en las necrópolis que en los poblados (López Rodríguez, J.R. 1985, Abascal, J.M. 1989). Autores como Caballero y Abascal la hacen derivar de unos modelos escasamente anteriores, como la Rigoir 28 (1989 y 1986 respectivamente).

Hemos incluido una breve sinopsis de la evolución de la botella globular, que arranca con la jarra de asas de estribo micénica y pasa al lékythos griego clásico (vasija asociada por antonomasia a las libaciones en los enterramientos), mediante el lékythos globular sub-micénico y protogeométrico. A pesar de las analogías funcionales, tipológicas y simbólicas de estas botellas, parece que es en las ampollas romanas donde se encuentran los paralelos más inmediatos de la jarra globular. Así lo creen Casas i Genover, J. y otros, (1990) en la evolución de tipos comunes que realizan desde el período augusteo hasta fines del s. III. Sea cual sea el nexo que une a los lékythos griegos con las botellas globulares romanas o ampollas, el caso es que estos recipientes tipológicamente similares cumplen funciones análogas, con una mayor profusión de ellos, al parecer en el s. IV y después.

Efectivamente, estas botellas evolucionan hacia las típicas jarras funerarias visigodas que aparecen desde el s. V al VIII como ajuar casi exclusivo en las tumbas, y a su vez se heredarán en el mundo hispano-musulmán, aunque ya con otras funciones. Y así es como han llegado a la alfarería popular y allí se han conservado hasta nuestros días en forma de botija, cantarilla, porrones de aguardiente, etc., pero siempre con la función de contener líquido, y al tratarse de un pequeño recipiente, antes vino, licor, aguardiente, que agua. Su cuello está indudablemente diseñado para llevar un tapón (Unzu, M. 1979) lo que induce aún más a pensar en un continente como el vino, si bien un agua de un gran valor (simbólico) sería equivalente en estos contextos funerarios. Cuando estos recipientes en la sociedad española tradicional contenían agua, era para ser transportados al campo, pero no hay que olvidar tampoco, que en las casas el agua se bebe de botijos o botellas.

5. Conclusión

1) En el Embalse de Cazalegas contamos con cuatro tumbas realizadas con materiales de construcción típicamente romanos. Casi todos los autores están de acuerdo en considerar que se trata de materiales reutilizados de antiguas construcciones, de villas cercanas, lugares deshabitados, antiguos templos, etc. Existen numerosos elementos constructivos claramente reutilizados en ciudades como Tarragona, así como varias leyes tardorromanas prohibiendo estos expolios (Cod. Theod. XV, 1,36; XV, 1,41, etc.), lo que confirma su práctica. Sin embargo, no se

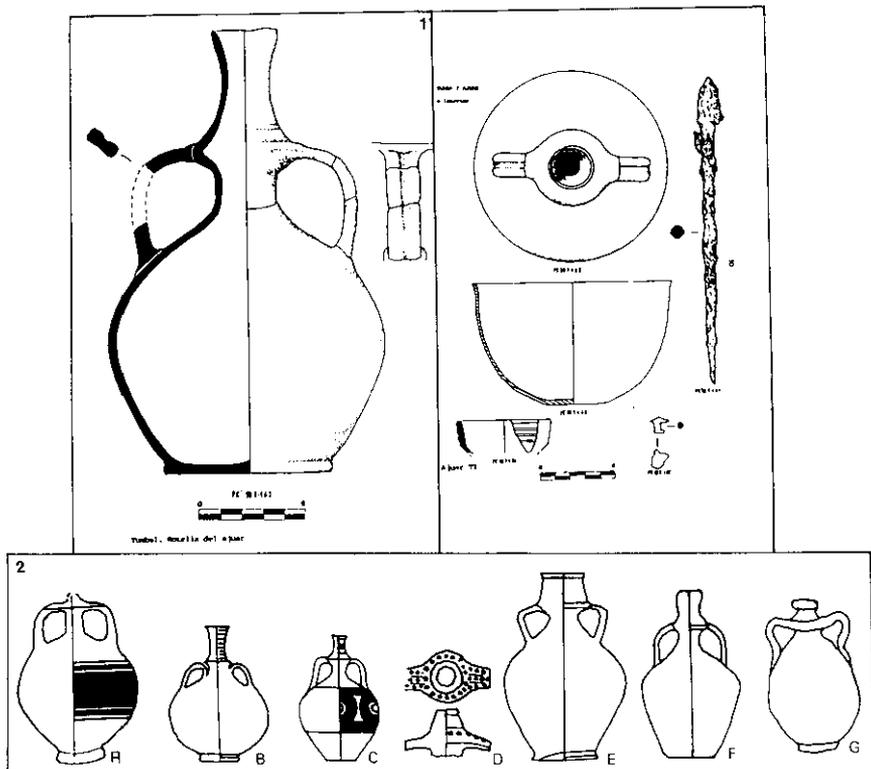


Figura 14. 1. Ajuar de la tumba 1. Botella y ajuar competo con botella vista desde arriba. 2. Paralelos diversos: A, jarra de asas de estribo Sub-micénica, Cerámico de Atenas; B, TSAfricana C, forma Salomonson IX, siglo III dC.; C, forma Abascal 21 pintada Segobriga, fin IV-V dC.; D, Rigoir 28, TSGTardía, anaranjada y con estampillas, Marsella; E, San Miguel del Arroyo, forma Palol 14 y Mezquiriz 56, siglo IV dC.; F, Liédena, Unzu14, engobada, siglos IV-V dC.; G, botija popular de Lucena.

debe despreciar el potencial que los materiales de construcción desgastados suponen para la construcción de las tumbas, puesto que los arrancados de templos, etc. servirían en primera instancia para los vivos. Además se contaría con los materiales que salían defectuosos de los hornos (así lo cree Gagnière, S. 1965), materiales conocidos hasta hace poco como de «segundas» e incluso «terceras», que eran a menudo la vajilla de los más pobres. Así se ven en las tumbas ladrillos rotos, tejas curvadas, etc. No creemos que existiese una fabricación ex professo porque no hay en las tumbas ningún material singular, y las marcas o incisiones digitales son pequeños adornos típicos de cada tejero, o marcas del alfar, (en contra Gagnière, S. 1965).

2) Los hoyos están hechos a la medida del tamaño del cadáver, es decir, cada uno de forma individualizada, aunque parecen insertarse en un cementerio de distribución regularizada. Además cada tumba tiene una construcción distinta. A pesar de lo limitado de la muestra, no parece que existiera una profesión especializada para la fabricación de las tumbas, al modo de los fossores romanos. Hay sistemas constructivos diferentes como en la TI y TIII, que responden a las peculiaridades de los materiales empleados, pero no es así en la TII y TIV donde los materiales son similares y la construcción distinta. Serra Vilaró, J. (1929) sugiere que al producirse el óbito, los familiares del difunto buscaban materiales entre los edificios en ruinas, existiendo no obstante diferencias en la calidad de los materiales de los enterramientos. Con la precisión de que también elegían materiales ya rotos, desgastados o defectuosos. Compartimos esa opinión.

3) Esto nos lleva a considerar la relación entre los materiales empleados y la importancia social del enterrado. No contamos en Cazalegas con una muestra suficiente, pero es clara esta relación en muchos otros lugares, a menudo corroborada por la riqueza o no, de los ajuares: *...los pobres se echaban directamente al suelo extendidos en hoyos (fossae) ... sólo los muy pobres no podían pagarse una tumba de ladrillos. Las de piedras son más baratas si las de ladrillos están hechas con argamasa, como una pared...* (Toynbee, J.M.C., 1971). No obstante, si parece que es la familia la que se ocupa en general del enterramiento y la tumba, no sería de extrañar que éstas se dispusieran en el cementerio por agrupaciones familiares, (Cerrillo, E. 1989) dentro de las que también existirían jerarquías, en este caso incluso por cualidades físicas. En nuestra necrópolis observamos una relación directa entre la complejidad física de los cadáveres y los materiales de su tumba, (véase la jerarquía de Cerrillo, E. 1989, p. 98) con una gradación decreciente desde la TI con bipedalis incluso en las paredes, varón, con ajuar; la TII, varón, quizá con ajuar, paredes de sesquipedalis unos rotos y otros no, y argamasa; la TIV, hembra, sin ajuar, paredes sin argamasa y materiales fragmentados, y especialmente la TIII, sin paredes, varón, muy pequeño, quizá deforme (véase el estudio osteológico). Estos conjuntos familiares con jerarquías internas representan una alternativa al estudio lineal de las riquezas relativas de materiales de construcción y ajuares de las tumbas.

4) Existe un nudo simbólico, una relación directa entre la casa, como hogar y la tumba como casa: *...De los etruscos viene la costumbre de hacer al difunto sentirse en la tumba como en casa: tumbas como casas, objetos personales, de adorno, herramientas, comida...*, y en épocas tardías: *...se procura mantener el cuerpo vivo ofreciéndole alimentos, agua, aceite, vino, etc y celebrando banquetes en las tumbas, por eso se practican agujeros en las tumbas. El muerto reposa dentro de la*

Tierra Madre: sit tibi terra levis...(Toynbee, J.M.C., 1971); el utillaje personal se halla donde lo llevó el difunto (Palol 1969), etc. Pensamos que es esta simbología la que pervive, incluso entre los cristianos, en la costumbre de emplear elementos constructivos de las casas para las tumbas (algo evidente en las de tejado a dos aguas).

5) La inhumación se abre paso por influjos de las provincias orientales del Imperio en los siglos II-III³. ...*En época de Adriano crece la moda de los sarcófagos lo que hace crecer las inhumaciones, ya masivas en provincias en el s. III. ...el cambio a inhumación reflejaría un aumento de la creencia en una vida post-muerte más placentera, vida en el más allá* (Toynbee, 1971). Nacen por tanto, los cementerios en el siglo III, no ya en línea en torno a los caminos, y se alejan de la ciudad de los vivos en el s. IV, con alineaciones regulares, pero en filas en torno al centro ocupado por los aristócratas, (Ariès Ph., 1985). Si sustituimos a los aristócratas por las iglesias o las tumbas de los santos y mártires tendríamos el esquema cristiano, no sólo de disposición de los cementerios sino de su propia ubicación. (Cerrillo, E. 1989: *El edificio es casi siempre el que actúa de orientador de la mayor parte de las inhumaciones situadas en el interior o en las proximidades*; pag. 96.: *las basílicas de los mártires que guardan sus cuerpos generan a su alrededor amplias necrópolis...*, pag. 95). En la necrópolis de Cazalegas no podemos precisar estos extremos. Las tumbas están alineadas pero desconocemos en torno a qué, si es que lo están en torno a algo: edificio, tumba de personajes relevantes (aristócratas o santos), e incluso camino (ya que podría ser una antigua calzada el Camino Viejo de Talavera a Escalona).

6) Desde esta perspectiva no es determinante la orientación, por más que sea común E-O, o NE-SO (Méndez, y Rascón, 1989), con la cabeza al E, (Cerrillo, E. 1989). Sin embargo, nosotros dejamos constancia de que los tres enterramientos que conservaban el cráneo, lo tenían intencionadamente inclinado hacia el S-SE, a pesar de que la mujer tenía la cabeza donde los hombres los pies; además de la existencia de tacos de barro cocido para obligar al esqueleto a adoptar posturas determinadas, cuya intencionalidad se nos escapa, por otro lado. Esto nos induce a pensar que no existió ataud (como es frecuente incluso en el mundo visigodo, Méndez, y Rascón, 1989) ni fueron envueltos en sudario, a pesar de que el clavo de la TI pudiera corresponder a unas parihuelas, o bien a un zapato, en cuyo caso se enterrarían vestidos.

7) Se ha sugerido en varios lugares (Cerrillo, E. 1989, Ftes. Domínguez, A. 1989) una relación existente entre jarras o botellas y cuencos en los ajuares de enterramiento, (sean de cerámica, vidrio o metal). Relación que parece provenir de las libaciones donde tan íntimamente se unen las jarras a los cuencos o platos: capedo o patera, urceus, *oijnocovh*, *favilh*. De hecho, a la liturgia cristiana llegarán el cáliz y la patena, junto al urceolum o jarra del lavatorio (Puertas Tricas, R. 1975, pag. 146), y es frecuente encontrar representaciones de jarras y cuencos en la iconografía paleocristiana. Las libaciones son marcadores espaciotemporales comparables en ese sentido a la señal de la cruz⁴, de ahí que su práctica se perpetue en el

3 FEVRIER, P.A. «El culto a los muertos en las comunidades cristianas durante el siglo III». *IX Cong. Int. Arq. Cristiana*. Roma, 1975.

4 F. LISSARRAGUE. *Una mirada ateniense. Historia de las Mujeres*. Vol. I G. DUBY y M. PERROT. Madrid, 1991.

mundo cristiano. Especialmente ofrecidos en las tumbas son los *lhykuqos* y *oijnocovh*, para aceites y perfumes los primeros (comparables a las ampullae), para verter el vino en las copas los segundos; mientras que en los banquetes en honor del difunto, los romanos practicaban las consabidas libaciones con el urceus y capedo.

En el mundo tardío, ya en fosas de inhumación, no son raros los orificios para alimentar al difunto, así como restos de animales supuestamente sacrificados en estas comidas (Méndez, y Rascón, 1989). Las pervivencias de rituales como los banquetes funerarios o silicernia tan comunes en el mundo romano (véase para detalles Toynbee, 1971), se realizan ya enterrado el difunto, y sabemos que esta práctica se llevó a cabo ante todo en las sepulturas de los mártires (Sanz Serrano, R. 1992). Sin embargo, como reseña E. Cerrillo (1989) a colación del canon 69 del II Concilio de Braga en el que se prohíbe llevar alimentos a las tumbas (señal inequívoca de que así se hacía), hay que destacar el hecho de que no sólo se hace la prohibición de celebrar banquetes rituales, sino de introducir comida en las vasijas.

Nos enfrentamos así a dos tendencias distintas sobre el posible origen de los recipientes en las tumbas tardorromanas y visigodas; por un lado la transposición de elementos rituales grecorromanos como las libaciones (vino) y deposición de vasijas con aceites y perfumes; de otro la comida contenida en las vasijas que se depositan dentro de la tumba. Se ha supuesto al respecto, la existencia de tipologías funerarias como las botellas, (vid. supra), dada la ausencia de hallazgos en poblados. Pero ya Fuentes Domínguez (1989) niega esta ausencia y nosotros mismos hemos tenido ocasión de comprobar su existencia en Talavera de la Reina⁵, lo que no desmiente su abundancia en necrópolis. Morfológicamente la botella deriva de vasijas para contener perfumes: ampolla (véase más arriba), aunque su tamaño es grande, y sus derivados son todos para contener agua o vino, pero con la particularidad de que las vasijas con dos asas (máxime con cuello engrosado) se conciben para atarse a una cuerda y sacar agua de un pozo, tinaja, etc., por ejemplo. La botella, tiene la base plana, acoplándose a una superficie del hogar como una mesa, un vasar, etc. Esta tipología es poco abundante en la iconografía que conocemos, aparece una botella similar en un fresco de la catacumba del Hipogeo de la Vía Latina de Roma, s. VI dC. unida a una cuerda para sacar agua de un pozo, dentro del conocido tema cristiano de la «buena samaritana», otro recipiente muy parecido se ve en la tumba del liberto Titius Primus, en Ancona, junto a dos lictores, una sarta y una jarra, en claro contexto ritual asociada a la libación. Una botella similar a la Palol 14: terra sigillata de San Miguel del Arroyo con cuello troncocónico, aparece asimismo en Ancona, en la tumba de un negociante de vinos.

Vemos así una relación de nuestra botella con el vino de una parte, que nos hace pensar en la posición central en la que apareció nuestra jarra en la TI, a la par que el esqueleto (no conservado) tenía los brazos cruzados y relacionarlo con la práctica que pervive en los enterramientos de los obispos cristianos: In manu quoque ei *ampulla* sacerdos missam celebrare. In manu quoque ei *ampulla* ponitur. (Ordo observandum in functione episcopi. Puertas Tricas, R. 1975, pag. 84 y 286-7), donde se coloca el vino consagrado de la misa; y de otra con los rituales de liba-

5 De hecho hemos comprobado su abundancia en las excavaciones que dirigimos en Ronda del Cañillo, 16, y patio del Ayuntamiento (dirigidas por Domingo Portela), cuyas memorias están en proceso de elaboración.

ción o el agua, donde la jarra aparecerá casi de manera exclusiva en los ajuares del mundo visigodo.

8) Los elementos de cronología están implícitos en las argumentaciones anteriores. Los enterramientos contienen exclusivamente ladrillos y tejas, mientras que parece existir una tendencia a construir las tumbas con lajas de piedra en época visigoda. La necrópolis es regular, lo cual podría implicar que no se organiza en torno a la tumba de un mártir o iglesia. No parece que los cadáveres estén engalanados. Finalmente, la cronología del ajuar se ubica desde finales del s. IV a comienzos del V. Todos los elementos apuntan hacia el mundo romano. Hemos de advertir, sin embargo, que existen verdaderas dificultades para diferenciar la cultura material tardorromana de la temprana visigoda, aún en estas tierras de fuerte implantación de la última, como atestiguan los frecuentes hallazgos de necrópolis en Mesegar, El Carpio de Tajo, Talavera de la Reina, Aguilera y la cercana de Castillo de Bayuela. Por tanto, dejamos abierta la posibilidad de una adscripción cronológica de la necrópolis del Pantano de Cazalegas a momentos más avanzados, ya en pleno s. V.

No es posible realizar ninguna precisión respecto de la adscripción cristiana o no de la necrópolis con los datos exiguos que poseemos, y máxime a la vista de la gran pervivencia de los rituales y las similitudes de la cultura material funeraria. No contamos con elementos típicamente cristianos, si bien en las cercanías no faltan buenos ejemplos paleocristianos, como el sarcófago y el mausoleo de las Vegas de Santa María en Pueblanueva, del s. IV, a escasos 15 Km. de Cazalegas, o la basílica de Saucedo, de fines del s. V.

6. Estudio de los restos humanos de la necrópolis tardorromana del Pantano de Cazalegas (Toledo)

1. Introducción

Los restos óseos del presente estudio corresponden a cuatro enterramientos procedentes de la necrópolis tardorromana del Pantano de Cazalegas. Las cuatro tumbas contienen restos de un solo enterramiento y todas son personas adultas. Tres de ellos son hombres y una es mujer; orientados NE-SO, y los cuatro miran hacia el Sur. Por la escasa cantidad de restos, no podemos realizar un estudio puramente antropológico pero sí sacar algunas conclusiones que nos ayuden en el aspecto arqueológico.

2. Materiales y métodos

Sólo se han exhumado cuatro tumbas. Se encuentran en un estado muy deficiente de conservación debido al efecto prolongado de las aguas del embalse que han actuado por más de cincuenta años sobre los restos. La mayoría de los huesos están fragmentados y algunos deteriorados por saqueo, lo que ha impedido un estudio antropométrico con conclusiones tipológicas claras. Las tumbas II y IV presentan los esqueletos más completos, en cuanto a las tumbas I y III los restos son mucho más parciales.

Se han estudiado los cráneos y los dientes por un lado y el tronco por otro, con el fin de obtener los caracteres más generales como sexo, edad, estatura, raza-cons-

titución, patologías y causa de la muerte. La mayor parte de los datos se obtuvieron por inspección. En cuanto al sexo se ha examinado la morfología de la pelvis, del cráneo (protuberancias supraorbitarias, apófisis mastoides), la robustez ósea, y en algún caso, la diferencia del diámetro mesio-distal entre los incisivos medios y laterales, aunque estos dos últimos aspectos no son muy fiables. Para calcular la edad hemos estudiado el grado de osificación, las sinostosis del cráneo (según las tablas de H.V. Vallois), los grados de osteoartritis, la abrasión de los dientes (relacionándolo también con la dieta supuesta), la pérdida de piezas dentarias y la trama ósea del fémur. No hemos tenido en cuenta la porosidad ósea ya que al haber estado los restos en un ambiente muy húmedo no es fiable. Para conocer la estatura hemos medido los huesos largos con tabla osteométrica de Broca y se han utilizado las tablas de Manouvrier-Olivier, que son las que mejores resultados aportan en sujetos mediterráneos occidentales. Cabe decir sobre este aspecto, que asumimos un error que nunca puede ser significativo por el estado de humedad de los huesos. Sólo hemos utilizado un índice para conocer la raza: el perfil facial superior, considerando ortognatos si el ángulo es mayor de 83° (raza blanca), y prognatos si es menor de 83°.

3. Estudio individual de los enterramientos

Enterramiento I

RESTOS OSEOS: Escasos.

CRANEO: Trozos de la base del cráneo. Mastoides derecha. Parte medial de maxilar y mandíbula derechas. Arco cigomático izquierdo.

DIENTES: *Unidos a mandíbula:* Canino inferior derecho. Premolares inferiores derechos. 1.º y 2.º molar inferiores derechos.

Unidos a maxilar: Canino superior derecho. Premolares superiores derechos. 1º y 2º molar superiores derechos.

Sueltos: Incisivo lateral superior izquierdo. Canino superior izquierdo. Premolares superiores izquierdos. 1.º molar superior izquierdo. 1.º y 2.º molar inferiores izquierdos.

TRONCO Y HUESOS LARGOS: Cinco primeras vértebras cervicales. Porción distal de la clavícula derecha. Parte inferior de la escápula derecha. Cabeza del húmero derecho. Parte medial del radio derecho. Trozos mediales del cúbito y radio izquierdos. Acetábulo y cabeza del fémur izquierdo. Trozos de la parte medial del fémur derecho e izquierdo. Parte medial de la tibia y peroné izquierdos.

POSTURA: Decúbito supino con cabeza girada hacia la izquierda, los dos brazos bajan pegados al tronco, flexionando el codo 90° y apoyando las manos sobre el epigastrio. El cadáver está mirando al Sur. (Con los restos que poseemos no podemos describirla postura de las extremidades inferiores).

SEXO: Es un varón como demuestra la morfología de la apófisis mastoides derecha, amplia y prominente. (El estado de los restos no permite corroborar este aserto con otros datos).

EDAD: Hay osificación completa incluso de la clavícula. El desgaste dentario es muy importante, hasta el punto de que no observamos ningún tubérculo dentario en los molares (aparte de la dieta, nos indica una edad avanzada). Las vértebras cervicales poseen osteofitos aunque no muy marcados. En la cabeza del fémur izquierdo, que está fragmentada, observamos una trama ósea que también nos induce a pensar en una edad de la muerte en torno a los 45-50 años.

ESTATURA: Por los restos exclusivamente no es posible calcularla, pero tanto la postura como el tamaño de la tumba permiten suponer una altura aproximada de 1,50-1,55 m.

RAZA-CONSTITUCION: Era ortognato (raza blanca). Al no poseer el esplanocráneo ni el neurocráneo completos no podemos asegurar que perteneciese al tipo mediterráneo grácil. Tampoco podemos medir el índice de rama mandibular. Por las inserciones musculares y la consistencia ósea, no era una persona con importante masa muscular.

DIENTES: Los dientes que poseemos (17), sobre todo premolares y molares (13), no tienen caries y están muy desgastados (en los molares no observamos los tubérculos dentarios). Por lo tanto su dieta era rica en cereales integrales y pobre en azúcares, amén de que era un individuo de avanzada edad, ya que la dieta por sí sola no produce un desgaste semejante. No se observan estigmas en los dientes que puedan indicarnos la ocupación del individuo ni fracturas dentales. Dada la escasez de restos, es difícil saber si hubo pérdida de piezas dentarias en vida.

PATOLOGIA: La única que observamos, banal por otra parte, son osteofitos no muy marcados en las vértebras cervicales. No hay callos de fractura ni fracturas recientes, ni deformidades ni masteidectomía en los restos que tenemos.

CONCLUSIONES: Esta tumba, que contiene ajuar, está ocupada por una única persona de raza blanca, varón de 45-50 años y una estatura de 1,50-1,55 m. Su complejión no era fuerte. En vida no realizó un trabajo que requiriese una gran fuerza de forma habitual. Su dieta fue rica en cereales integrales y escasa en azúcares. No podemos asegurar que su muerte fuera natural, pero en los restos conservados nada nos induce a pensar en una muerte traumática. Su tipología parece pertenecer al Mediterráneo grácil, aunque no se puede demostrar antropométricamente. La postura del cadáver es claramente intencionada.

Enterramiento II

RESTOS OSEOS: Su estado es relativamente aceptable, aunque el cráneo esté totalmente fragmentado e impida un estudio detallado.

CRANEO: Calota casi completa. Parte media de la mandíbula. Maxilar y malar izquierdos. Malar derecho. Huesos sueltos de la base del cráneo. Ambos peñascos y mastoides izquierdos.

DIENTES: Toda la arcada superior excepto el 3.º molar izquierdo. Toda la arcada inferior excepto el 2.º premolar derecho. 1.º molar derecho. 2 incisivos centrales. Incisivo lateral izquierdo. 3.º molar izquierdo.

TRONCO Y HUESOS LARGOS: Atlas, axis, 3.ª y 4.ª cervical. Clavícula derecha. Ambos omoplatos. Parte posterior de la mayoría de las costillas. Todas las vértebras dorsales y lumbares y parte superior del sacro. Porción distal de ambos húmeros. Cúbito derecho. Cúbito y radio izquierdos. Varios huesos del carpo y mano izquierda. Porción distal de la pelvis. Mitad proximal de ambos fémures. Trozos de tibia y peroné derecho. Trozos de tibia izquierda. Varios huesos del tarso, metatarso y dedos del pie.

POSTURA: Decúbito supino con la cabeza girada hacia la izquierda y el hombro derecho elevado. Las extremidades superiores bajan pegadas al tronco de forma que las palmas de las manos contactan con el suelo de la tumba. Extremidades inferiores estiradas y alineadas. Orientación del cráneo hacia el Sur.

Vemos un taco de arcilla colocado lateral a la parte superior del fémur derecho. Su función sería posiblemente la de sujetar el muslo derecho. Otro trozo de arcilla

muy plano (Menor de 3mm.) y pequeño lo encontramos debajo del coxis. Dudamos que tenga alguna función en la sujeción del cadáver.

SEXO: El cuerpo del pubis, triangular, y una sínfisis pubiana alta nos denotan que el cadáver es de un hombre. Las protuberancias supraorbitarias muy marcadas, una mastoide izquierda masculina y unos huesos largos (sobre todo el fémur), fuertes, macizos y con marcadas rugosidades de inserciones musculares, corroboran la afirmación.

EDAD: Todos los huesos están perfectamente osificados. los dientes, ante todo los molares, sufren importante abrasión aunque sí podemos observar tubérculos, hay sinostosis casi total de la sutura sagital y de la sutura coronal, pero no de la lambdoidea ni de la parieto temporal. Es importante destacar la existencia de osteofitos muy marcados que incluso ocasionen deformidad a nivel de la 2.^a vértebra lumbar. En general vemos osteofitos en toda la columna lumbar. Otro aspecto: caso patognomónico de una elevada edad es la existencia en la cabeza del fémur derecho del ligamento redondo osificado. Por todo ello deducimos que estamos ante un individuo que debió morir sobre los 60-65 años.

ESTATURA: El radio izquierdo mide 23 cm. y ambos cúbitos 25 cm. Su estatura, por tanto, sería de 1,63-1,67 m.

RAZA-CONSTITUCION: Debido a la fragmentación de los restos (saqueados), no se ha podido medir el esplanocráneo ni el neurocráneo, ni el índice de rama mandibular. Era ortognato. Sus huesos son fuertes y macizos. Observamos marcadas rugosidades en las inserciones musculares del fémur, húmero y pelvis, destacando sobre todo la tuberosidad glútea y la línea áspera de ambos fémures. Lo que nos inclina a pensar que este hombre poseía una gran masa muscular.

DIENTES: Sólo faltan siete piezas dentarias. Encontramos un solo molar con caries. la usura, aun siendo notable, no es excesiva. Se aprecian tubérculos dentarios. La dieta seguramente era rica en cereales y pobre en azúcares. No vemos fracturas dentales ni estigmas profesionales; la arcada está bien alineada. Si ha habido pérdidas dentales en vida apenas han sido significativas. Teniendo en cuenta la elevada edad, este hombre tendría una cierta higiene bucal.

PATOLOGIA: Existe una gran degeneración a nivel de la 2.^a vértebra lumbar, con grandes osteofitos e incluso aplanamiento vertebral importante. Conocido es que en la osteoartritis no existe una relación directa entre la afectación ósea y la sintomatología, pero seguramente este individuo en vida sufrió fuertes dolores lumbares y dolores en extremidades inferiores de origen neural. También vemos osteofitos importantes en el resto de la columna lumbar, y menos en la dorsal y cervical. No observamos deformidades ni callos de fractura, ni pseudoartrosis en los restos que poseemos. Tampoco se observan fracturas recientes que hayan podido causar la muerte. La osificación del ligamento redondo no la consideramos como patología, sino como un signo más en sujetos de avanzada edad.

CONCLUSIONES: Los restos óseos pertenecen a una sola persona, varón, de 60-65 años, de raza blanca, con complexión muy fuerte y estatura de 1,63-1,67 m. Realizaba algún tipo de higiene bucal y su dieta era rica en cereales y pobre en azúcar. Su muerte no fue traumática, y la postura del cadáver en la tumba es intencionada y claramente forzada, destacando que la causa de esa postura no es la escasez de espacio en la tumba. La existencia del taco descrito más arriba, hace improbable que el enterramiento se realizara con ataúd.

Enterramiento III.

RESTOS OSEOS: Son muy escasos y se encuentran en un estado muy deficiente.

CRANEO: Parte izquierda de la calota.

DIENTES: Todos ellos sueltos: 3 incisivos sup. izq. 2 y 1 inf. medial izq. Canino superior izquierdo. Dos premolares superiores izquierdos. Primer molar inferior izquierdo.

TRONCO Y HUESOS LARGOS: Huesos fragmentados de la parte distal del radio izquierdo. Huesos fragmentados del carpo, metacarpo y dedos de la mano izquierda. 5.^a vértebra lumbar y parte superior del sacro. Pelvis, excepto parte inferior del sacro, parte superior ilíacos y sínfisis púbica. Ambos fémures. Parte proximal de tibias y peronés derechos. Parte distal de ambas tibias y peronés. Huesos fragmentados del tarso, metatarso y falanges de ambos pies.

POSTURA: Decúbito supino con la cabeza girada hacia la izquierda. El húmero izquierdo bajaba pegado al tronco y la palma de la mano tocaba la parte lateral del muslo izquierdo. Las extremidades inferiores están estiradas y alineadas. No conocemos la posición del brazo derecho, aunque sí destacamos que existe mucho más espacio libre en la tumba, en el lado derecho que en el izquierdo. El cadáver mira hacia al Sur.

SEXO: Sólo nos podemos basar en el estudio de la pelvis para afirmar que era varón, pues la forma del cuerpo del pubis y el estrecho superior de la pelvis es también triangular. Además la diferencia de diámetro mesio distal entre los incisivos medios (4,5 mm.) y los laterales (6 mm.), sugiere sexo masculino, aunque este dato es poco fiable ya que no está demostrada la existencia de dimorfismo sexual.

EDAD: La osificación es completa por lo que se asegura un mínimo de 25 años de vida. Todos los dientes, excepto la muela, tienen poco desgaste. La muela tiene una usura que permite ver los tubérculos dentarios; no hay que olvidar que el desgaste se produce ante todo en las muelas. La única vértebra encontrada tiene degeneración con inicio de osteofitos, aunque no demasiado importante. La trama ósea del fémur, junto a lo que venimos señalando, nos induce a pensar en una fecha de la muerte que oscilaría entre los 35-45 años.

ESTATURA: Ambos fémures miden 35 cm., por tanto estamos ante un individuo bastante bajo, de 1,43-1,48 m. de estatura.

RAZA-CONSTITUCION: Este individuo no poseía una complexión fuerte, como lo demuestran las inserciones musculares de la pelvis y fémur, ante todo. Nada más podemos añadir dada la parquedad de los restos conservados.

DIENTES: Sólo poseemos siete piezas dentarias de las cuales una es un molar y dos premolares. Solamente el molar tiene caries y una usura no excesivamente importante, por lo que lo único que podemos asegurar es que ingería azúcares. No se observan estigmas profesionales ni fracturas.

PATOLOGIA: Existe una ligera degeneración ósea en la única vértebra que tenemos. Entre los demás restos no se observan deformidades, fracturas recientes o antiguas ni pseudoartrosis, etc.

CONCLUSIONES: La tumba contenía un sólo cadáver cuya postura es intencionada estando el cuerpo desplazado a la izquierda. Se trata de un varón que murió hacia los 35-45 años, supuestamente de muerte pacífica. De complexión poco fuerte, y baja estatura, con una dieta que incluye azúcar. La pobreza relativa de su tumba podría relacionarse con las características físicas descritas.

Enterramiento IV.

RESTOS OSEOS: Se encuentra en un estado de conservación relativamente bueno. No se ha podido medir el cráneo por el riesgo de fragmentación existente.

CRANEO: Completo, excepto la zona central de la calota izquierda, destrozada por saqueo.

DIENTES: Arcada dental completa.

TRONCO Y HUESOS LARGOS: Todas las vértebras cervicales. Ambas clavículas. Parte lateral del omoplato derecho. Mitad proximal del húmero derecho. Húmero izquierdo. Cúbito derecho. Porción distal del cúbito y radio derechos. Manos casi completas. Restos de costillas izquierdas. Todas las vértebras lumbares. Sacro completo.-Pelvis derecha y zona medial de la izquierda. EEII completas, excepto el metatarso y falanges de ambos pies.

POSTURA: Decúbito supino con cabeza girada hacia la derecha. En la zona occipital tiene un taco de apoyo para la cabeza. El hombro derecho está elevado. Tiene los brazos «en jarras» de forma que los codos están algo flexionados y las palmas de las manos contactan con las caderas. En la muñeca de la mano izquierda tiene un taco de apoyo. La tumba tiene algunos ladrillos añadidos en la base para contener los brazos que sobrepasan el ancho acostumbrado al estar en tan peculiar posición. Las EEII están estiradas y alineadas.

SEXO: El cuerpo del pubis es cuadrangular y el estrecho superior de la pelvis es elíptico. Las mastoides y no se observan las prominencias supraorbitarias. Los huesos no son macizos ni con grandes inserciones. Por todo ello podemos pensar que estamos ante una mujer.

EDAD: La osificación de todos los huesos es total. En toda la columna lumbar observamos osteofitos, pero en mayor grado en L3, sin ser por ello excesivos. El desgaste de los dientes (sobre todo molares) es importante, permitiendo en algunos casos ver los tubérculos. Conserva una dentadura completa. Esto habla en favor de un desgaste dentario más debido a la dieta que a la edad. Sólo vemos sinostosis clara en la parte medial de la sutura sagital. Todo ello habla de una edad de la muerte entre 35-45 años.

ESTATURA: La media de los huesos largos es: Fémur derecho: 38 cm.; izquierdo: 38,5 cm.; húmero izquierdo: 29 cm.; tibia derecha; 31,5 cm. Según estos datos la estatura era de 1,53 a 1,55 m.

RAZA-CONSTITUCION: No hemos podido medir la mayoría de los índices cefálicos ya que el estado de conservación del cráneo no lo permitía, éste es ortognato. Las inserciones musculares son muy tenues y no poseía gran masa muscular aun para su sexo.

DIENTES: Arcada dentaria completa, muy bien alineada y sin fracturas dentales ni estigmas profesionales. Tiene una usura variable pudiendo ver en algunas muelas los tubérculos y en otras no. Sólo encontramos una caries. Seguramente esta persona tenía algún tipo de higiene bucal y su dieta era predominantemente de cereales, incluyendo en ella alguna ligera proporción de azúcar.

PATOLOGIA: Observamos osteofitos en L3 ante todo, aunque en general en toda la columna lumbar y algo en la cervical. No encontramos callos de fracturas antiguas ni fracturas que puedan causar la muerte, ni deformidades, ni pseudoartrosis.

CONCLUSIONES: Este enterramiento pertenecía al cadáver de una mujer de unos 35-45 años, de raza blanca, complexura débil y estatura de 1,53-1,55 m. Su

posición en la tumba es intencionada y forzada, con tacos de apoyo bajo la cabeza y la muñeca izquierda. Esta postura forzada no se debe a escasez de espacio en el nicho. Su dieta era a base de cereales y algún azúcar. Suponemos que no murió de forma traumática.

4. Conclusiones finales

—Aunque no hemos podido tomar todas las medidas necesarias, podemos asegurar que al menos tres de los cuatro enterramientos (I, II y IV) eran de raza blanca y compatibles con el tipo Mediterráneo Grácil. Pese a las dificultades que existen en este aspecto, estos individuos parecen responder mejor a habitantes indígenas que a grupos de población más norteños como visigodos, etc.

—La orientación de los cuerpos es intencionada, destacando el hecho de que los varones presentan los pies hacia el SO. y la hembra hacia el NE., mirando todos al Sur, para lo que la hembra apoya su cabeza sobre el hombro derecho y el resto sobre el izquierdo.

—Con respecto a la postura del cadáver en la tumba, si por las noticias de la excavación sabemos que el n.º I tenía los brazos cruzados sobre el estómago, el n.º II alineados sobre los costados, al igual que el n.º III, todas ellas son típicas de este momento, mientras que el n.º IV destaca por una posición menos corriente. Si la postura «en jarras» con las manos apoyadas en las caderas tuviera algún simbolismo, éste se relacionaría obviamente con la fertilidad.

—Parece que el rito consistía en disponer la cabeza apoyada sobre el hombro, para que el cadáver mirará al Sur, ya que esta postura es forzada y homogénea en los cuatro enterramientos, a pesar de la diversidad de posturas de brazos, etc.

—La media de la edad de la muerte es de 43-50 años, cifra bastante elevada teniendo en cuenta los datos que tenemos para esa época.

—En los restos conservados no se observan lesiones traumáticas, ya por actividades violentas o como causa de muerte accidental. Ello unido a la alta longevidad nos habla en favor de un momento pacífico.

—La dieta parece ser la típica para el lugar y la época, a base de cereales integrales, etc, sin faltar el azúcar, probablemente obtenido de la miel.

5. Huellas de sandalias

En la tumba I (también una en la IV, pero muy fragmentada) existen dos tegulae con marcas de diversas huellas de perro y *caligae*.

TEGULA 11. Tres huellas de pies: a) Pertenece a un pie derecho sin alteraciones anatómicas. Largo 25 cm. ancho en el talón 5,5 cm. ancho zona medio-anterior 8,1 cm. La huella está completa. b) Pertenece a un pie izquierdo sin alteraciones anatómicas, largo 25 cm., ancho en el talón 5,4 cm., ancho zona medio-anterior 8,2 cm. La huella está completa. c) Pertenece a la parte anterior de un pie derecho. Medidas iguales a la a) y disposición inversa a las otras dos.

Todas las huellas parecen pertenecer a un mismo individuo sin patologías en el pie. La huella c) se hizo corriendo o saltando sobre la punta del pie, o en todo caso



Tumba I, Tégula II. Marcas de clavos de sandalia (Caligae).

apoyando más la punta del pie. Si el tamaño del pie es proporcional al del individuo (no siempre es así), éste mediría en torno a 1,65-1,75 m. de estatura.

TEGULA 13. (Foto 28. Lámina 1). Hay dos huellas de perro realizadas antes que las de sandalias. Se observan 3 ó 4 huellas de caligae muy fragmentadas, que parecen pertenecer a pies normales anatómicamente.

Existen además varias marcas de huellas de perro en otras tégulas y ladrillos.

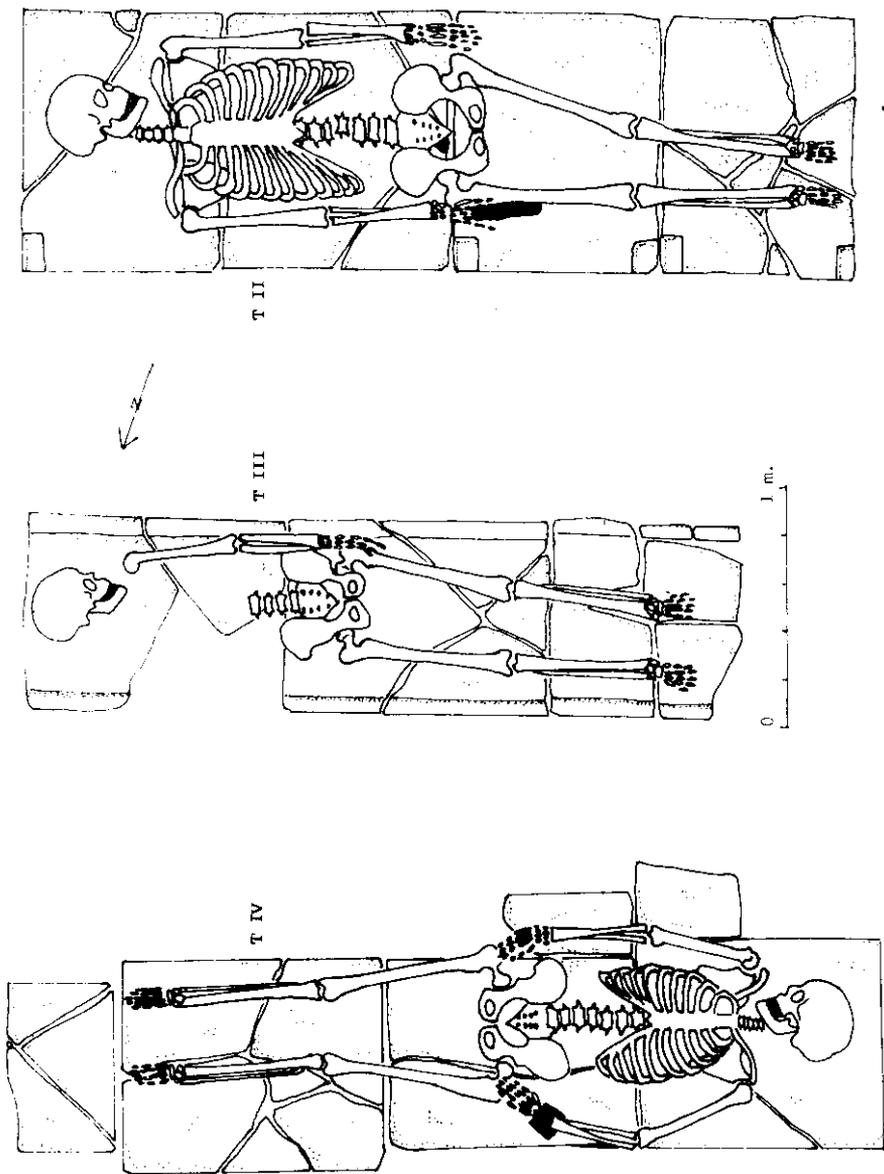


Figura 15 Posición de los esqueletos en las Tumbas II, III y IV.

Figura 15. Ilustración de los restos óseos recuperados en cada tumba.

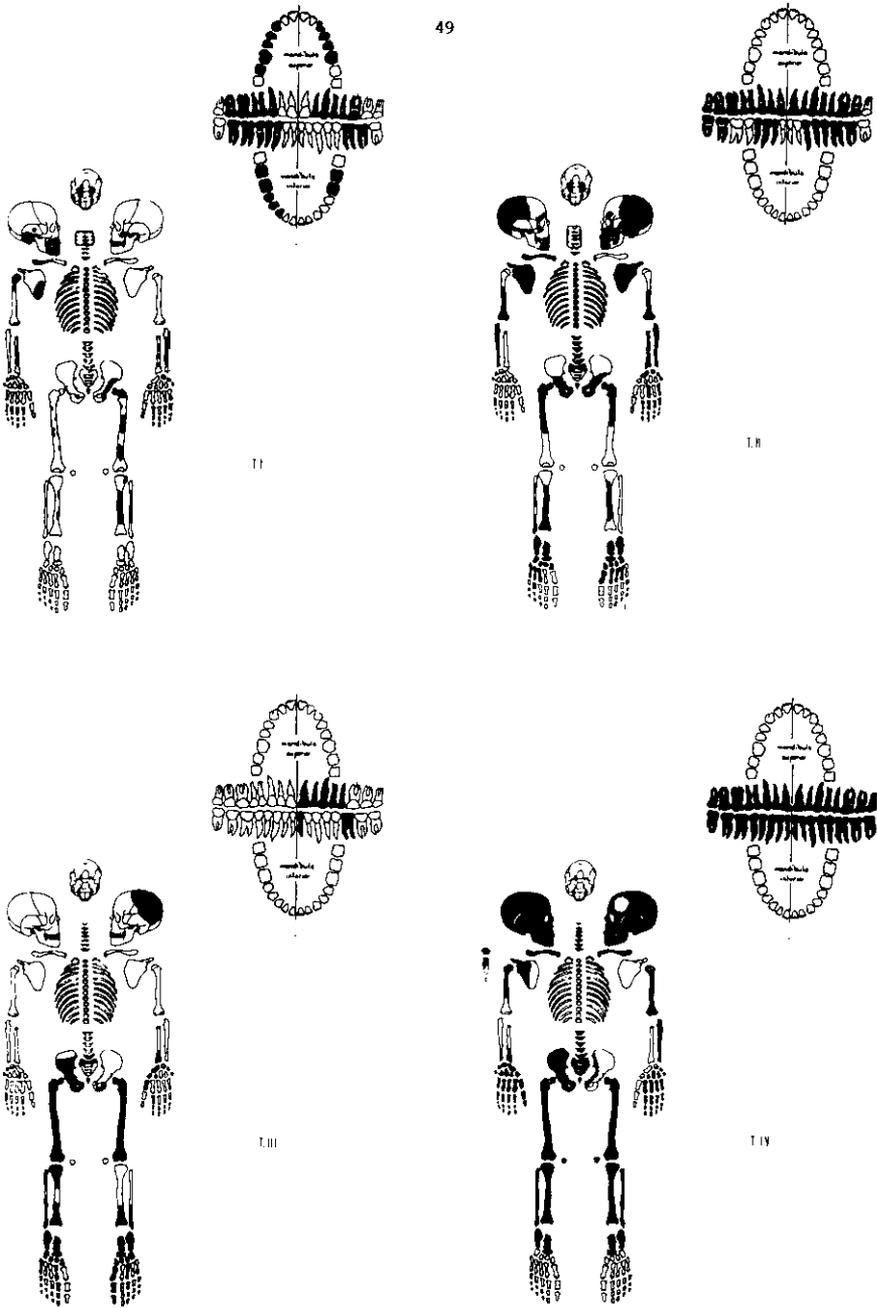


Figura 16. Restos de huesos conservados.

Figura 16. Disposición de los esqueletos de las tumbas II, III y IV.

REFERENCIAS

- ABASCAL PALAZÓN, J.M.: (1986) *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid.
- (1991) «La necrópolis tardorromana de “El Tesoro” (Marchamalo, Guadalajara)». *Antigüedad y Cristianismo*. VIII Murcia.
- AGUILAR, A. y GUICHARD, P. (1993) *Villas romaines d’Estrémadure. Doña M^o La Sevillana et leur environnement*. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M.: (1955) «Las necrópolis de Ampurias». *Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Vol II. Monograf. Ampuritanas, 4, Barcelona.
- (1975) «Necrópolis hispano-visigoda de Segobriga y Saelices (Cuenca)». *EAE*. 84
- ALONSO SÁNCHEZ, M.A.: (1973) «La necrópolis de «El Cerro de las Losas» en El Espartal (Madrid)». *N.A.H.* 1.
- ARGENTE OLIVER, J.L.: (1979) «La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)». *EAE* 100.
- ARIAS, G.: (1988) *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Madrid.
- ARIES, Ph.: (1985). *Images of Man and Death*. Cambridge.
- BELTRÁN LLORIS, M.: (1975) *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Alto de la Barilla (Cuarte, Zaragoza)*. Zaragoza.
- (1990) *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- CABALLERO ZOREDA, L.: (1970) «Alconetar en la Vía romana de la Plata. Garrovillas (Cáceres)». *EAE* 70.
- (1974) «La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero». *AEA*. 80
- (1984) «Arqueología tardorromana y visigoda en la provincia de Soria.» *Actas I Symposium de Arqueología Soriana*. Soria.
- (1989) «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia.» *Boletín de Arqueología Medieval*, 3.
- CARROBLES SANTOS, J. y RODRÍGUEZ MONTERO, S.: (1988) *Memoria de las excavaciones de urgencia del solar del nuevo Mercado de Abastos de Toledo. Introducción al estudio de la ciudad de Toledo en el siglo IV d.C.* Toledo.
- CASAS I GENOVER, J. y otros.: (1990) *Ceràmiques comunes i de producció local d’epoca romana. I: Materials augustals i alto imperials a les comarques orientals de Girona*. Girona.
- CATALÁN, D.: (1977) *Crónica general de España*. Madrid.

- CERRILLO, M. de CÁCERES, E.: (1989) «El mundo funerario y religioso en época visigoda.» *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo.
- DEL AMO, D.: (1979) *Estudio crítico de la necrópolis Paleocristiana de Tarragona*. Tarragona.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C.: (1981). «Villa romana y basílica cristiana en Hispania.» *La religión romana en Hispania. Symp.* Madrid.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: (1976). «Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos. (Alcalá de Henares).» *NAH*. 4
(1984) *Complutum* I. EAE. 137.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: (1987) «La basílica y necrópolis paleocristiana de Gerena (Sevilla).» *NAH*. 29.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; OLIVA ALONSO, D. y PUYA, M.: (1984). «La necrópolis tardorromana-visigoda de «Las Huertas» en Pedrera (Sevilla).» *NAH*. 19.
(1987) «La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla).» *NAH*. 29
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, I.: (1896) *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Talavera de la Reina*. Talavera de la Reina.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A.: (1989) *Las necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*. Cuenca.
(1991) «Los vidrios de las 'Necrópolis de la Meseta'. Ensayo preliminar de clasificación.» *Cu. P.A. UAM*.
- FUIDIO, F.: (1934) *Carpetania romana*. Madrid.
- GAGNIERE, S.: (1965). «Les sépultures a inhumation du III^e au XIII^e siècle de notre ère dans la Basse Vallée du Rhone. Assai de chronologie typologique.» *Cahiers Rhodaniens*. XII.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: (1962). *La gran necrópolis romana de la salida del puente*. Mérida. EAE II.
- GARCÍA SERRANO, R.: (1965). «Necrópolis romana de Moraleda de Zafayona (Granada).» *IX Congreso Nacional de Arqueología*. Valladolid.
- GÓMEZ MENOR, J.: (1965) *La antigua tierra de Talavera*. Toledo.
- GORGES, J.G.: (1979) *Les villes hispano-romaines*. Paris.
- HAUSCHILD, TH: (1978) «Das mausoleum von Las Vegas de Pueblanueva.» *Madridrer Menteilungen*. 19.
- ISINGS, C.: (1957) *Roman Glass from dated finds*. Groningem.
- IZQUIERDO BENITO, R: (1977) «Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda». *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 4
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F: (1950 a 1969) Varios artículos sobre hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo. *AEA*. XXIII-XLII.
(1983) *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Toledo.
(1992) «Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano.» *Actas y Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo.
(1993) «La comarca del Horcajo». *Temas Toledanos*. 76. Toledo.
- JIMENO MARTÍNEZ, A: (1979) «Aportación al estudio de las necrópolis del Duero: Los Tolmos, Caracena (Soria).» *Revista de Investigación*. 3,1.
- LAMBOGLIA, N.: (1958) «Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara. Tipi A e B.» *R.S.L.* 24.
(1963). «Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara, II. Tipi C e D.» *R.S.L.* 29
- LARRUGA Y BONETA, E. (1789). *Memorias políticas y Económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid. Vol V.
- LÓPEZ DE AYALA (Conde de Cedillo): (1959) *Catálogo monumental de la provincia de Toledo*. Toledo.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R.: (1985): *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca.

- MADOZ, P.: (1849). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
- MANRIQUE MAYOR, M^a de los A.: (1980) *Instrumentos de hierro de Numancia*. Madrid.
- MAURA Y SALAS: (1931-32). «Excavaciones en la necrópolis romana de Torrejón (Talavera de la Reina).» *Anuario de Prehistoria Madrileña*. 2-3.
- MERCANDO, L.: (1970) «Tombe romane a Fano.» *R.S.L.* XXXVI.
- MERSELINA de C.: (1948-9). «La necrópolis de Carpio de Tajo.» *BSEAA*. 15.
- MEZQUIRIZ, M.A.: (1985). «Terra sigillata hispanica.» *E.A.A. Atalante delle forme ceramiche*. II.
- MOLINER PÉREZ, A.: (1948) «La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia).» *Acta Arqueológica Hispánica*, IV.
- MONCO GARCÍA, C.: (1985). «El eremitorio y la necrópolis hispano visigoda de Ercavica.» *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca.
- MORENO NIETO, L.: (1960) *Diccionario de la provincia de Toledo*. Toledo.
- PALOL, P. de: (1969) «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV.» *B.S.E.A.A.* XXXIV-XXXV.
(1972) «Una tumba romana de Toledo y los frenos de caballo hispanorromanos del bajo Imperio.» *Pyrenae*. 8.
- PALOL, P. de y CORTÉS, J.: (1974). «La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970.» *Acta Archaeológica Hispana*. Madrid.
- PALOMEQUE TORRES, A: (1955). «La villa romana de la finca de las Támujas.» *AEA* 28.
(1959) «Nueva aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: restos de una villa romana y de una iglesia visigoda.» *R.A.B.M.* I, Madrid.
- PELLICER, L. y otros: (1982). «Necrópolis romana de La Torrecilla (Getafe).» *NAH*. 13.
- PÉREZ DE URBEL, J.: (1920). «De patrología española.» *B.R.A.H.* 77.
- PERINETTI, R.: (1988). «Necropoli di 'Augusta Praetoria'», *R.S.L.* LIV.
- PORRES DE MATEO y otros: (1986) *Descripciones geográficas del Cardenal Lorenzana*. Toledo.
- POSAC MON, C.: (1965). «Una necrópolis romana descubierta en Ceuta.» *C.N.A.* IX. Valladolid.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMP: (1980) «Excavaciones en la necrópolis de «El Jardincillo» Getafe.» *R.B.A.M.A.M.* Madrid.
- RAMOS RAMOS, J.: (1985) «Romanización de Castilla-La Mancha.» *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real.
- RAMOS SÁINZ, M.A. y DURÁN CABELLO, R.M.: (1985). «La villa romana de Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo). Aportaciones a su estudio en relación con la implantación de villas romanas en la Vega del Tajo.» *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real.
- RAMOS SÁINZ, M.A. y CASTELO RUANO, R.: (1992) «Excavaciones en la villa romana de Saucedo. Últimos avances en relación al hallazgo de una basílica paleocristiana.» *Actas I Jorn. Arq. de Talavera de la Reina y sus Tierras*.
- REYES, F.; MENÉNDEZ, M.L. y GIL, J.I.: (1987) «El testar de Terra Sigillata Hispánica de Los Prados (Castillo de Bayuela, Toledo).» *Carpetania*. I.
- REYES TÉLLEZ, F. y MENÉNDEZ ROBLES, M. L.: (1985) «La necrópolis de «El Montecillo» (Atajate, Málaga).» *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca.
- RIGOR, J.: (1971). «Les dérivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne.» *R.S.L.* 37.
- RODRÍGUEZ MONTERO, S. y otros: (1992). «El Rondal (Oropesa): El poblamiento tardorromano en el Occidente de Toledo.» *Actas I Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo.
- SERRA VILARO, J.: (1929, 1930 y 1932) «Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona.» *M.J.S.E.A.* 104-111 y 116.

- SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R.: «La necrópolis de época visigoda de «El Tesorillo» (Teba, Málaga).» *Actas I Congreso de Arqueología Medieval española*. Huesca.
- SOTO, F. de.: (1980). *Historia de la antiquísima ciudad y colonia romana Elbora de la Carpetania, hoy Talavera de la Reina*. Facsímil Archivo de Talavera de la Reina.
- SUÁREZ ÁLVAREZ, M^a J.: (1992) «Las vías de comunicación en la zona de Talavera de la Reina en el período Bajomedieval», *Actas I Jorn. Arq. Talavera y sus Tierras*. Toledo.
- TEJADA DE LOS REYES, C.G.: (1980) *Historia de Talavera, la antigua Elbora de los carpetanos*. Facsímil Archivo de Talavera de la Reina.
- TOVAR, L.C.; MORALEDA, A. y SANTAMARÍA: (1983) «Elementos de alfar de terra sigillata hispánica» en Talavera de la Reina. (Toledo).» *B.M.A.N.* 1.
- TOYNBEE, J.M.C.: (1971) *Death and Burial in the roman World*. London.
- UNZU URMENTA, M.: (1979) «Cerámica pigmentada romana en Navarra» *Trab. Arq. Navarra* I.
- URBINA, M. D.: (1993) «Un Miliario en Talavera de la Reina. Toledo.» *Hispania Antiqua*, XVII,
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.: (1943). *La división de Wamba*. Madrid.
- VEGAS, M.: (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- VIANA, A y DÍAS DE DEUS, A: (1955). «Necrópolis de la Torre das Arcas.» *A.E.A.* XXVIII.
- VILLA GONZÁLEZ, R: (1990). «Arqueología de urgencia en la campana de Oropesa». *Actas I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo.
- VIÑAS, C. y PAZ, R.: (1963). *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*. T. III. Madrid.